

El campesino como realidad objetiva: una mirada dialéctica a sus conceptualizaciones.

Mauricio Alzate Gómez;

David Fabián Bonilla Méndez;

John Alejandro Henao Henao.

Trabajo de grado para optar por el título de:

Sociólogos.

Asesor:

Wilmar Dubian Lince Bohórquez.

Magister en Educación y Desarrollo humano.

Universidad de Antioquia.

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

Departamento de Sociología.

Medellín

2018

A mi madre, pues gracias a su trabajo, paciencia y lucha, pude salir de las montañas del Valle del río Cimitarra y emprender el estudio. A los campesinos, pues gracias a su trabajo, podemos estar sentados escribiendo estas páginas.

Fabián Bonilla Méndez.

A mi familia y a todos los docentes que hicieron posible mi formación. Al pueblo y a la vida.

Mauricio Alzate Gómez.

A mis padres y familia por el apoyo incondicional en cada una de mis decisiones, a mis docentes y compañeros por contribuir en mi formación. Muchas gracias, pues de ustedes hay legado en mi camino.

John Alejandro Henao Henao.

## Tabla de contenido

|  |    |
|--|----|
| Tabla de contenido.....  | 2  |
| 1. El campesino como realidad objetiva: Una mirada dialéctica a sus conceptualizaciones..... | 5  |
| 2. Resumen: .....  | 5  |
| Palabras clave: .....  | 5  |
| 3. Introducción.....   | 6  |
| 4. Planteamiento del problema.....   | 9  |
| 4.1. ¿Cómo ha sido abordado el campesino teórica y conceptualmente? .....                    | 9  |
| 5. Marco conceptual.....   | 15 |
| 5.1. Económico-productivo:.....  | 16 |
| 5.2. Político-organizativo: .....  | 20 |
| 5.3. Contextual: .....   | 26 |
| 6. Estado del arte.....  | 30 |
| 6.1. Histórico:.....   | 31 |
| 6.2. Productivo: .....   | 33 |
| 6.3. Conceptual: .....   | 36 |
| 6.4. Nuevos paradigmas (nuevas ruralidades): .....   | 38 |

|  |    |
|--|----|
| 7. Objetivos.....  | 40 |
| 7.1. General:.....   | 40 |
| 7.2. Específicos. ....   | 40 |
| 8. Metodología. ....   | 40 |
| 9. CAPITULO I: La construcción de tipologías en el estudio del campesino. ....   | 47 |
| 9.1. Introducción. ....  | 48 |
| 9.2. La perspectiva Antropológica: Eric Wolf. ....   | 54 |
| 9.3. Primitivo-Campesino ....  | 56 |
| 9.4. Productor (campesino)-Dirigente (Estado). ....  | 61 |
| 9.5. Tipo Genérico de Campesino.....   | 67 |
| 9.6. Conclusión.....   | 70 |
| 10. CAPITULO II: Entre la cultura y la economía: La procedencia del campesino. ....  | 73 |
| 10.1. Introducción: ....   | 74 |
| 10.2. Redfield y la procedencia cultural.....  | 75 |
| 10.3. Stavenhagen y la expansión del capitalismo.....  | 77 |
| 10.4. Análisis.....  | 82 |
| 10.5. Conclusiones: ....   | 95 |
| 11. CAPITULO III: El campesino, entre la insostenibilidad y el desarrollo: Un acercamiento a los postulados de Roger Bartra y Ernest Feder. .... | 99 |
| 11.1. Introducción. ....   | 99 |

|   |     |
|---|-----|
| 11.2. Perspectiva descampesinista de Ernest Feder. .... | 100 |
| 11.3. Perspectiva descampesinista de Roger Bartra. .... | 105 |
| 11.3.1. Análisis. ....                                  | 110 |
| 11.3.2. Génesis del campesino. ....                     | 111 |
| 11.3.3. Condiciones comerciales desventajosas. ....     | 114 |
| 11.3.4. Proyección del campesino. ....                  | 118 |
| 11.4. Conclusiones. ....                                | 122 |
| 12. Bibliografía .....                                  | 124 |

## **1. El campesino como realidad objetiva: Una mirada dialéctica a sus conceptualizaciones.**

### **2. Resumen:**

El presente trabajo de grado, busca analizar las diferentes conceptualizaciones alrededor del concepto campesino, en la doble dimensión cultura y economía, desde tres corrientes: antropológica, campesinista y descampesinista. Todo esto, a raíz de que en la vasta producción académica alrededor del concepto, no se da cuenta de la realidad objetiva del campesino. Así pues, este trabajo pretende presentar algunas reflexiones y planteamientos que contribuyan a esclarecer dicho problema. En el texto se encuentran tres discusiones centrales; la primera, identifica el papel de la construcción de tipologías en el estudio del campesino; la segunda, evalúa a la luz de las perspectivas cultural y económica, las explicación respecto al origen y devenir del campesino; la tercera, revisa los aporte de teóricos descampesinista en la conceptualización del campesino. La metodología que guía esta investigación es la dialéctica materialista, por medio de un análisis de hermenéutica de textos y la utilización del software Atlas. Ti, versión 7.5.7.

**Palabras clave:** Campesino, Descampesinización, Dialéctica, Tipología, Historia.

### 3. Introducción.

La sociología es un campo disciplinar que se encarga de analizar relaciones sociales en ámbitos políticos, económicos y culturales. A partir de allí, la construcción sociológica va escudriñando en las múltiples relaciones posibles, cuyas formas generales han venido siendo definidas, de manera global, como ejes de tensión: “*Comunidad-Sociedad, Autoridad-Poder, Status-Clase, Sagrado-Secular, Alienación-Progreso*: he aquí ricos temas del pensamiento del siglo XIX. Considerados como antítesis relacionadas, constituyen la verdadera urdimbre de la tradición sociológica” (Nisbet, 2009, pág. 19). Con base en ello, la sociología ha creado ramas de profundización en áreas específicas del saber y contextos particulares. A lo largo del siglo XX, como necesidad de entender e incorporar a las dinámicas capitalistas a aquellos sujetos relegados de la modernización industrial, se va perfilando una especialidad de la sociología enfocada en problemas y contextos rurales que, de a poco, fue tomando cuerpo como *sociología rural* (Sevilla, 2006). Con los aportes y recorridos de esta área especial, abordaremos el presente trabajo.

Una de las primeras disputas de la sociología rural, al interior de la sociología disciplinar, era ganar en legitimidad a partir de métodos y teorías que se ubicaran en la tradición y, al mismo tiempo, se diferenciaban de ella. La forma particular en que se relacionan los sujetos que han habitado el campo (respecto a la vida urbana), fueron dando tintes particulares a esa subdisciplina que se denominaría *rural*. Así lo señala Murmis (1999) al plantear que

Luego del largo período en que la “sociología rural”, en especial en los Estados Unidos, queda bastante diferenciada del corpus de la sociología al asumir una orientación

fuertemente aplicada, se produce una reintegración del análisis de lo agrario en el cuerpo de la Sociología como disciplina integrada teórico-empírica alrededor de la década del 60 debido a su aparición tardía y consolidación como rama específica de la sociología. (Murmis, 1999, pág. 1)

El intento por la aceptación a la sociología convencional estaba marcado por los intereses definidos políticamente para la *aplicación* de la sociología rural ya mencionados por Sevilla (2006). Sin embargo, tal discusión se fue abriendo en la medida en que otras perspectivas fueron llegando o afloraron a su interior. Lo rural se fue convirtiendo, en sí mismo, en un campo de discusión teórico-conceptual, en la misma línea de los ejes de tensión propuestos por Nisbet.

En este sentido, es necesario ubicar con precisión a qué nos referimos al hablar de lo rural y la ruralidad como piso conceptual sobre el que se levanta la pregunta por el campesino, objeto central del presente problema de investigación. Lo rural es entendido como el medio natural donde se establecen los seres humanos y hacen uso del mismo para reproducir su vida; la ruralidad hace referencia a las relaciones sociales que, como se dijo anteriormente, se centran, en términos sociológicos, en lo político, económico y cultural, es decir, las formas de vida específicas que se desenvuelven en lo rural.

De acuerdo a Luz Pérez (1995) lo rural tiene que ver con los trazos geográficos, con el medio “natural”, en principio, allende a los seres humanos que allí habitaron o habitan. La ruralidad apunta a las formas de vida y las relaciones sociales que se dan en lo rural, es decir, a las configuraciones socioeconómicas, políticas, culturales, cotidianas, que cobran sentido a partir de un contexto (rural), un asentamiento histórico, unas tradiciones y unas formas de ser y de hacer ancladas a lugar y sujetos concretos. En consecuencia, lo rural



alude a las características claramente geográficas-naturales (montañas, agua, minerales, bosque, especies salvajes), mientras la ruralidad dirige su mirada a los sujetos que, en interacción entre ellos y su entorno natural, habitan, producen y reproducen su vida en contexto rural. Lo rural, en tanto espacio que habitan y usan los seres humanos, no puede ser entendido sin la ruralidad, es decir, sin las prácticas que allí se escenifican. Al mismo tiempo, la ruralidad no puede verse separada del contexto natural que la hace posible. (Grupo de investigación Redes y Actores Sociales - RAS, 2016).

Siendo el campesino el objeto central de la presente investigación, es necesario dimensionarlo en dos grandes ámbitos. De un lado como un sujeto que emerge a la par del desarrollo moderno (Wolf, 1971) y, de otro, como una categoría polivalente por los abordajes disciplinares y perspectivas teóricas (Heynig, 1982; Sevilla & Pérez, 1976).

En este contexto, el rural, podemos ubicar al campesino, pues su condición productiva y formas de vida son el resultado de una interacción directa con la naturaleza (trabajo), reconociendo que esta relación se ve intrincada por elementos políticos, sociales y culturales. Es de entender que en el medio rural habitan un sinnúmero de sujetos que se caracterizan por sus formas particulares de relacionarse con el medio natural, con otros sujetos rurales e incluso con sujetos que no habitan lo rural; esta malgama de relaciones, aunque los une, los hace diferentes: empresarios, terratenientes, latifundistas y campesinos, solo por mencionar algunos.

## **4. Planteamiento del problema.**

### **4.1. ¿Cómo ha sido abordado el campesino teórica y conceptualmente?**

El campesino ha sido ampliamente debatido en los medios académicos y políticos. Muchos de los intentos por entender y conocer a este sujeto han quedado plasmados en perspectivas que, de acuerdo a sus formas de explicar el mundo, han formulado propuestas acerca de lo que es un campesino y sus aspectos más relevantes.

En las discusiones respecto al concepto han predominado, marcadamente, dos perspectivas. De un lado, aquellas que ponen énfasis, casi de forma ciega, en el componente productivo (agrícola); de otro, algunas que se han centrado exclusivamente en aspectos culturales. Ambas visiones del campesino como concepto analítico, son limitadas por su incapacidad de ver la relación dialéctica economía-cultura, es decir, que el concepto al que se refieren, en la práctica, es una simbiosis de una y otra.

Estas perspectivas le han dado perfiles, en uno y otro caso, a tipos diferentes de campesinos, han intentado homogenizarlo teóricamente debido a la excesiva relevancia, bien sea al plano cultural, bien sea al plano económico, restringidas a tradiciones y prácticas respectivamente. En últimas, ambas pierden la perspectiva histórica, las contradicciones sociales, el movimiento que hizo posible al campesino como sujeto objetivo, como lo veremos en las siguientes perspectivas.

Desde una perspectiva antropológica, Kroeber citado por Heynig (1982), se presenta como uno de los autores de mayor importancia en la conceptualización, planteando que

Los campesinos –dice este autor en su obra *Anthropology*, de 1948- constituyen sociedades parciales, con culturas parciales. Son decididamente rurales, aunque viven en relación con los pueblos con que comercian; constituyen un segmento de una clase perteneciente a una población mayor, que suele incluir también un centro urbano... Carecen del aislamiento, la autonomía política y la autosuficiencia propios de los pobladores tribales; sin embargo, sus agrupaciones locales mantienen como antaño gran parte de su identidad, integración y apego al suelo y a sus cultos. (pág 117)

Por su parte, Redfield, en la misma dimensión antropológica, plantea cómo, a partir del control sobre la tierra, los campesinos pueden llevar a cabo un modo de vida tradicional íntimamente ligado a la agricultura, particularizando en que la inversión económica que se hace en dicha producción no es para obtener ganancia, caso contrario al de los “*farmer*” o granjeros, que ejercen la agricultura con la finalidad de ponerla al comercio, viendo así a la tierra, esencialmente, como mercancía y capital (Heynig, 1982).

Erick Wolf (1971) es uno de los principales autores que, desde la antropología, desarrolló valiosos aportes en sus estudios respecto al campesino y las sociedades campesinas, haciendo énfasis en que se debe comprender como una relación estructural económica, más que como una relación cultural-identitaria. Por lo tanto, abre el debate y explora sobre las formas de producción de las comunidades nativas, indígenas y étnicas, es decir, parte del estudio económico y productivo del campesino y no solo se centra en el ámbito cultural, como lo ha desarrollado históricamente la antropología.

Wolf expone los tres fondos que configuran la economía campesina: Fondo ceremonial, fondo de reemplazo y fondo de renta. Estas categorías de análisis son de gran relevancia, pues permiten establecer la manera en la cual el campesino mantiene una condición asimétrica de poder y se encuentra en condición de subordinación constante con los grupos dominantes, a partir de la explotación sobre el tiempo y la carga de trabajo en la producción. En el análisis de la relación asimétrica, Wolf se separa de otros autores que desde la antropología venían argumentando que la dependencia del campesino se da por su relación con la ciudad. Al reconocer la importancia que tiene el consumo de los productos campesinos por parte de la urbe, argumenta que la relación de subordinación del campesino se presenta precisamente en su relación con el Estado, más que con la ciudad, pues, el campesino es un sujeto resultado de la revolución burguesa y la instauración del modo de producción capitalista. “La ciudad no es la única forma de orquestación del poder, por ende, es el Estado el que configura la relación de poder; porque puede existir y expresar el poder en territorios sin ciudad” (Wolf; 1971. 22)

Wolf (1977) ha centrado esta diferenciación principalmente en la división de dos segmentos de campesinos. De un lado, aquellos que están directamente conectados a partir del intercambio de excedentes principalmente ubicados en tierras húmedas de baja montaña. Por otro lado, visualiza aquellos campesinos que se encuentran más alejados de los centros urbanos, predominantemente en las zonas montañosas, que tienen como punto diferenciador la capacidad organizativa y cooperativista, lo que les permite configurar relaciones de producción y distribución colectivas, “tiene identidad estructural a lo largo del tiempo” (Wolf, 1977: 28); estos últimos venden sus excedentes en localidades más

pequeñas, como son veredas, corregimientos o municipios alejados de los principales centros urbanos industriales y capitales.

Con base a lo planteado anteriormente, podemos comprender que sus estudios lo llevaron a establecer cierta tipología de campesino basada en su producción y posición geográfica, afirmando que la agricultura es la principal actividad económica que distingue al campesino, es decir, que el sujeto campesino debe estar relacionado con la labranza y el trabajo sobre la tierra que posee. Es de anotar que la mirada de Wolf apuntaba a captar la diversidad y describirla, dando como resultado una tipificación, sin embargo, aunque retoma los componentes contextuales e históricos, su pregunta no se centra en captar los elementos estructurales que componen la relación social campesina. Es aquí donde encontramos algunos vacíos en el estudio sobre el sujeto campesino para establecer quién y qué determina sus relaciones productivas y sociales, pues, es claro, que en lo avanzado el siglo XXI este ejerce distintas actividades productivas, incluso unas en contradicción con otras: la agricultura y la minería o la pesca y la tala de árboles.

En la literatura existente acerca de como se ha conceptualizado la categoría, la discusión entre campesinistas y descampesinistas ofrecen otra óptica del problema, centrándose principalmente en América Latina (Feder, 1977). Los campesinistas plantean la tesis de la existencia de la economía campesina dentro del sistema capitalista, afirmando que, además de la coexistencia, el sistema capitalista es quien permite su pervivencia, tal como lo plantea Stavenhagen (1975) haciendo alusión a la situación de su país, susceptible de extrapolarse a otras naciones, afirmando que

En un país capitalista dependiente, en un país capitalista periférico subdesarrollado, la existencia de una economía pequeño-campesina, no totalmente destruida por las relaciones de producción capitalista, es funcional al desarrollo del capitalismo mismo, y no solo es funcional en el sentido de que es frenada su descomposición por el desarrollo del capitalismo mismo, sino las necesidades de este capitalismo subdesarrollado y periférico recrean constantemente la economía campesina. (pág. 670)

Este análisis plantea, al igual que otros autores de esta corriente, como lo es Warman, la necesidad que tiene el sistema capitalista de que perviva la forma campesina de producción, aunque esta forma se presente también como opuesta a las lógicas del sistema imperante.

Los descampesinistas por su parte, apuntan a mostrar cómo, a medida que el sistema económico va intensificando y expandiendo sus relaciones de producción en el campo, se genera inevitablemente una proletarización del campesino, tal como lo expone Bartra, en el sentido en que “la relación estructural de la pequeña economía campesina con la gran empresa capitalista conlleva inevitablemente la desintegración, pauperización y proletarización de la primera” (Bartra, 1974, pág. 80). Esto nos indica que, a medida que el capitalismo va desarrollándose, las anteriores formas de producción se modifican a su ritmo para acoplarse a las lógicas del sistema económico predominante.

Como se evidencia, las anteriores posturas junto con sus principales exponentes plantean, por el lado de las corrientes antropológicas, la importancia de lo económico y lo cultural a la hora de hacer la conceptualización de campesino. Lo expuesto por campesinistas y descampesinistas, reflejan las diferencias ideológicas contenidas en sus teorías, al tiempo que dan sentido a sus proposiciones o lo que es lo mismo, a un “*deber ser*” de los sujetos centrales de sus investigaciones. Todas estas perspectivas dejan de lado

la dimensión histórica, es decir, el proceso por el cual, en un momento particular, aparece el campesino como relación social de producción. En síntesis, “Los antropólogos se refieren a los campesinos como un tipo de agrupación humana con ciertas características comunes en todas partes del mundo” (Heynig, 1982, pág.138), y campesinistas y descampesinistas reflejarían más bien “una preocupación moral y ética que una realidad objetiva reemplazando una posición realista por una visión del *deber ser*” (Comité editorial, 1979), lo que implica en estas posturas un desconocimiento de las relaciones a las cuales se ven atados dependiendo de su contexto socio-histórico.

Si bien ambas posturas permiten entender algunos aspectos de los campesinos, como el hecho de que sus sistemas de valores y significaciones culturales estén ampliamente determinados por su actividad productiva, y que prevalezcan ciertos destellos de atraso tecnológico respecto a los habitantes de las ciudades. En sus teorizaciones, no logran dar cuenta de ciertas particularidades bajo las cuales los *campesinos modernos* surgen en un momento y unas circunstancias sociales especiales. Entender el campesino a partir de su actividad productiva y sistemas culturales sin tener en cuenta la dimensión histórica de los mismos y las condiciones propias naturales del lugar donde se sitúa, sumado a la procedencia de los sujetos, se presenta como una limitante al no abordar el problema de raíz, es decir, el análisis de las situaciones histórico-naturales por las cuales los sujetos entablan una serie de relaciones sociales específicas.

En esta visión nos situaremos para abordar tan álgido debate, pues nos proporcionará un aparatage teórico y conceptual con el cual podríamos abordar los diferentes postulados teóricos que se ocupan de la conceptualización del campesino desde las perspectivas

económica y cultura, para así, avanzar hacia la consolidación de una categoría que pueda captar la dialéctica propia del concepto. En este sentido, para acercarnos a una conceptualización que sea acorde, en aspectos culturales, económicos, sociales y políticos, se debe tener en cuenta una visión histórica y material que permita esclarecer sobre a qué nos referimos cuando hablamos de campesino.

Por lo tanto, el objetivo de esta monografía es analizar el concepto *campesino* en la doble dimensión cultura y economía buscando responder las preguntas: ¿Cómo ha sido entendido el concepto campesino a partir de la relación cultura y economía desde las perspectivas antropológicas, campesinistas y descampesinistas?, ¿Cómo puede entenderse la atribución de la procedencia del campesino desde la perspectiva cultural y la perspectiva económica?, ¿Cuáles son los aportes de la corriente descampesinista en la conceptualización del campesino?, ¿Cuál ha sido el papel de la construcción de tipologías en la conceptualización del campesino?

## **5. Marco conceptual.**

### **Introducción:**

Hablar de campesino en términos conceptuales, nos remite a una discusión de larga data, que tiene sus cimientos en el siglo XIX. En su trasegar y, como se demostrara en el estado del arte, los aspectos económicos y productivos, el carácter cultural específico, las formas de organización política (clase) y las relaciones que a partir de su producción entabla con el resto de la sociedad, han proporcionado un vasto campo de análisis para entender el campesino, sin embargo, la perspectiva histórica, que ha sido retomada por diferentes



autores ha estado anclada a hablar de la particularidad del concepto, por esto, a parte de las dimensiones anteriormente mencionadas, consideramos la importancia de sumar a este marco teórico la perspectiva histórica en términos del materialismo histórico.

### **5.1. Económico-productivo:**

En términos del carácter económico y productivo del campesino, la categoría que ha sido utilizada por excelencia en el debate teórico conceptual ha sido la economía campesina, la cual hace alusión a una forma particular de producción que es desplegada por los sujetos campesinos que habita lo rural, autores como Shanin, Chayanov, Sevilla, Krantz, entre otros, contribuyen al análisis pormenorizado de la economía campesina como condición de campesino. El primer rasgo que se puede indentificar es resaltado por Shanin (1976):

La explotación campesina forma una pequeña unidad de producción-consumo que encuentra su principal sustento en la agricultura y es sostenida, principalmente, por el trabajo familiar. Las necesidades básicas y los ritmos de la vida familiar campesina y los de la producción agrícola se mezclan íntimamente y son mutuamente determinantes. (pág. 1)

Así, la “pequeña unidad de producción-consumo” a la que se refiere Shanin, presenta una serie de relaciones que van desde los asuntos relacionados con la familia, el trabajo, la producción agrícola y el carácter de sustento que expondremos en este apartado.

En esta medida, se ha identificado que la esencia de la economía campesina y la razón de ser de la misma es, en primera instancia, económica, es decir, producción para el sustento; la forma en la cual opera es la incorporación de la familia como mano de obra

primordial, soporte esencial para el sustento material. Con referencia a esto, Sevilla y Pérez (1976) plantea que:

El modo de producción campesino puede caracterizarse básicamente por su carácter familiar y de subsistencia. La familia como unidad de producción no produce para acumular, no pretende obtener ganancias – estas pueden existir, pero no es su objetivo- , sino que produce en función de las necesidades del consumo familiar. (Pág, 17)

Con esto, hay elementos diferenciadores respecto a otras formas de producción capitalistas. Como apuntábamos unas líneas arriba, el campesino produce para su familia, por ende su producción no está en la misma lógica de la racionalidad capitalista, pero debido a las dinámicas en las cuales se encuentra inserto, no solo se puede cerrar la conceptualización a que única y exclusivamente produce en su unidad lo necesario para su subsistencia, es decir, debido a que, produce para la familia y con los excedentes suple las necesidades que no fueron cubiertas por la producción. En este sentido, y centrándose en el funcionamiento de la familia en la economía campesina, Chayanov esboza que:

La fuerza de trabajo de la unidad campesina, esto es “el volumen de la actividad económica familiar tanto en la agricultura como en la artesanía y el comercio”, no tiene un salario o retribución fija; este está sujeto al producto total obtenido tanto en la cosecha como de las actividades no agrarias. (Sevilla & Pérez, 1976, pág. 17)

Con esto, tenemos los dos elementos principales característicos de la economía campesina. De un lado el carácter de subsistencia que lo consolida como forma de producción particular y diferenciada en el capitalismo, sin generar ganancias, que sitúa el campesino en una posición social específica. De otro lado, la presencia de la familia y su incorporación en esta forma de producción.

El último componente que queremos plantear con relación a la economía campesina es el planteamiento propuesto por Eric Wolf, recogido por *Sevilla y Pérez (1976)*, sintetizando lo esbozado por Chayanov y proponiendo la conceptualización del campesino de acuerdo a las relaciones establecidas tanto al interior de su comunidad y por fuera de la misma. En este sentido se argumenta que:

Un agricultor rural es campesino cuando mantiene una relación de dependencia respecto al resto de la sociedad, a la que por supuesto permanece integrado, en términos económicos, culturales y políticos. Un campesino produce básicamente para su conservación y la de los suyos y para mantener asegurada su producción y consumo futuros (fondo de reemplazo) (Sevilla & Pérez, 1976, pág. 21)

Es importante anotar esta profundización que hace Wolf respecto a lo planteado por Chayanov, aunque las intenciones claras de producir para el sostenimiento de la familia, le obliga a mantener ese “fondo de reemplazo” para poder asegurar la producción y de allí garantizar la continuidad.

Las relaciones que plantea el autor son exógenas y endógenas, permitiendo ver cómo, partiendo del mismo hecho de la producción familiar campesina -un hecho material-, se entablan las demás relaciones, en doble vida, con su comunidad y con la sociedad en general, respecto a la primera, el *fondo ceremonial*, se liga a las relaciones interpersonales que se desenvuelven en la comunidad y que le permiten gozar de una vida comunitaria plena: Ceremonias, bodas, bautizos, cenas, entre otras. “Para el campesino este tipo de relaciones sociales son importantes, ya que ponen oficialmente en contacto a la familia como unidad social con la comunidad rural” (Sevilla & Pérez, 1976, pág. 22)

Respecto a la segunda, el carácter social y la conexión de este segmento de la sociedad viene dado, por la producción material con relación al medio, cuyos excedentes, en claro sentido de productos -en este sistema-, se vuelven necesarios y determinan la relación del campesino con otros sujetos y clases por fuera de su medio, teniendo en cuenta que:

El campesino se ve sometido a relaciones asimétricas de poder, en el sentido que ha de producir más que el mínimo demandado por su unidad familiar de relación. Esta cantidad al margen de sus necesidades como un imperativo de la sociedad global es lo que Wolf llama Fondo de renta (Sevilla & Pérez, 1976, pág. 22)

Con este último componente, los tres fondos se presentan como la síntesis de la economía campesina, donde podemos mirar en términos materiales cómo se reproduce la vida del campesino en los aspectos: Económico (fondo de reemplazo), Cultural (fondo ceremonial), Social (fondo de renta).

Recordemos los elementos principales en términos económicos y productivos con relación al campesino. En primera instancia, tenemos el carácter familiar de la producción campesina, siendo el uso extensivo de la fuerza de trabajo familiar su principal rasgo; la localización de la producción en el territorio rural, siendo la agricultura la principal forma de obtener el sustento para la vida; la conexión que tiene la familia con el resto de la sociedad a partir de su producción, encontrándose subordinada a las demás clases; por último es de anotar que el fin de esta producción es la reproducción de la unidad familiar, no apuntando al lucro, aunque pueda existir.

## **5.2. Político-organizativo:**

Cuando hablamos de formas organizativas, nos referimos a las maneras en las cuales se condensan las reivindicaciones y apuestas sociales, políticas, culturales y económicas que tienen determinados grupos (Coordinador nacional agrario, 2014), quienes en ocasiones buscan hacer frente a problemáticas o situaciones que pueden ir desde el rescate de prácticas culturales, hasta formas de afrontar los problemas más diseminados en el campo como lo es el desabastecimiento alimenticio (Krantz, 1977).

Respecto a los elementos que suelen caracterizar a los campesinos, Luz Pérez (1993) muestra como las maneras de asociación rural se cimientan fuertemente en una serie de valores compartidos que provienen muchas veces de los legados culturales, vivencias propias o comunitarias, y cómo dentro de la rutina de trabajo es donde éstas se van diseminando, además de un elemento que va a ser una constante reivindicación de un sector particular de campesinos: el arraigo a la tierra. Bajo estos criterios, las posturas que hablan de continuum rural-urbano van a identificar el “modo de vida rural”.

A esta exposición, Pérez (1993) menciona cómo las comunidades rurales son construcciones sociales que responden a un momento histórico, determinado por una serie de confluencia de fuerzas de carácter social, político y económico, situado en planos locales, regionales, nacionales e incluso mundiales. Aunque los campesinos son actores completamente pasivos dentro de las lógicas del entramado social, muestra como éstos y sus diferentes dinámicas, también influyen de manera amplia en las relaciones que entablan, ya que

[...] las actividades de los grupos domésticos --migraciones, movilización política, generación de redes de información-- constituyen respuestas que a su vez afectan las estrategias de acumulación de capital y el manejo político por parte del Estado, así como el carácter de la vida comunitaria. (Perez, 1993, pág. 15).

Si bien Luz Pérez muestra los elementos con que unas posturas suelen caracterizar a los campesinos, y en su propio análisis muestra lo determinante que ellos pueden llegar a ser respecto al sistema económico y político en un momento determinado ante una situación que los afecte, Eric Wolf (1971), al referirse a los aspectos sociales de los campesinos, aborda la familia como la unidad básica organizativa, la cual, en su composición, está enmarcada en una distribución diferencial respecto a otro tipo de familias, “con frecuencia familias más amplias que la nuclear existen entre los agricultores donde los trabajos de cultivo y las prácticas de especialidades en tiempo libre permiten tanto como requieren gran capacidad colectiva de trabajo.” (Wolf, 1971, pág. 89).

Esta organización familiar está constituida de acuerdo al suministro alimenticio, ya que ante la situación de escasez, bastante diseminada, la unidad puede beneficiarse de la presencia de trabajadores adicionales permanentes, viéndose favorecida por la constante fuerza de trabajo acumulada. En este sentido, Wolf (1971) enfatiza sobre la composición particular dentro de la familia campesina:

“Agrupaciones como esta, -que integran varias diadas conyugales-, pueden comprender ciertos miembros de diadas rotas (como cuando una abuela prosigue viviendo dentro de la casa de su marido ya muerto), o individuos que no han llegado a constituir una diada conyugal, cual los tíos y tías solteras, hermanos y hermanas o hijos de ambos sexos” ( pág. 88)

Wolf ha identificado a la familia extendida como base organizativa del campesino, dejando claro que puede presentarse de manera más amplia, es decir, entre familias extendidas y otros sujetos. Contextualizando esta otra forma de organización en que: “La progresiva escases de recursos en tierras puede ser un estímulo que aumente la solidaridad entre familias extendidas, acentuando las tendencias centrifugas que usualmente se limitaban a la propia tierra y a la explotación de otros recursos” (Wolf, 1971, pág. 95)

Esto es, la ampliación de la unidad organizativa, pasando de la familia extensa a un número indeterminado de familias extensas en pro de solidarizarse dentro de la comunidad ante una situación que si bien, Wolf lo menciona en términos de escasez de recursos, la posibilidad queda abierta para que esta asociación se dé por otros motivos, por ejemplo

Presiones que emanan de la más amplia sociedad de que el mundo campesino forma parte, pueden ser económicas y venir en forma de tributo, renta o pago de intereses, pueden ser políticas y tomar la forma de interferencia legislativa sobre la autonomía del campesinado, puede ser militares [...] cuando el Estado hostil usurpa una región campesina, matando a su pueblo, llevándose su ganado y quemando sus cosechas. (Wolf, 1971, pág. 104)

La asociación comunal también va a ser resaltada por Hobsbawn (1976), al afirmar que lo característico dentro de la organización de los campesinos “es un nivel mucho mayor de colectividad, formal o informal (y sobre todo localizada), que a la vez tiende a suprimir la diferencia social permanente dentro del campesinado y a facilitar, o hasta imponer, la acción comunal” (Hobsbawn, 1976, pág. 5).

El componente político para Lipset expuesto por Llera (1996), al fundamentarse sobre la base de la estructura de clases, expresa necesariamente el conflicto social de una u otra

manera. Cuando nos referimos al elemento político en un sujeto histórico, debemos partir necesariamente de su situación de clase, y comprender como a partir de esto, está en búsqueda de unas reivindicaciones propias para el favorecimiento de la clase y, posteriormente, la ejecución de determinados mecanismos que garanticen la consecución de esas demandas y necesidades de clase (Ponce, 2005). En este sentido, dependiendo de la capacidad de abarcar a los sujetos de su clase con las determinadas reivindicaciones y las medidas para la consecución de estas, podemos hablar de una clase en sí o clase para sí. (Gurvich, 1970)

Ahora, respecto a la intervención de los campesinos en la política, a la pregunta que el mismo Hobsbawn (1976) se plantea sobre *¿en qué medida puede hablarse del campesino como clase?*, el autor responderá:

Objetivamente puede ser definido como clase “en sí” en el sentido clásico, es decir, un grupo de personas que tienen el mismo tipo de relación con los medios de producción, así como otras características comunes económicas y sociales (Hobsbawn, 1976, pág. 5)

El hecho de que un grupo de personas tengan un mismo tipo de relaciones con los medios de producción, con otros grupos sociales y unas características comunes, explica la aparente “homogeneidad” debido a que “en la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a un determinado grado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales” (Marx, 1989, pág. 7).

Estas relaciones comunes, necesarias e independientes a la voluntad y la conciencia de los sujetos, hacen que, en los aspectos más fundamentales de su existencia, los campesinos



posean similares características culturales, organizativas y productivas, nos remite a una clase objetiva, el campesinado. (Llera, 1996)

En diversos aspectos, el campesinado está inmerso en una relación conflictiva frente a los otros poderes económicos y políticos que están en el entre juego de la sociedad, así, Sevilla y Pérez (1976) lo toman como:

[...] aquel segmento social integrado por unidades familiares de producción y consumo cuya organización social y económica se basa en la explotación agraria del suelo, independientemente de que posean o no tierra y de la forma de tenencia que las vincule a ella, y cuya característica red de relaciones se desarrolla en comunidades rurales, la cuales mantienen una relación asimétrica de dependencia, y en muchos casos explotación, con el resto de la sociedad en términos de poder político, cultural y económico. (Sevilla & Pérez, 1976).

Estas relaciones asimétricas que someten al campesino, son abordadas por otros autores como Krantz (1977), planteando que “el campesinado, como categoría social, se encuentra en una situación de explotación en su relación con las clases dominantes de la sociedad” (Krantz, 1977, pág. 92), exponiendo entre otras razones, el que ésta se haga efectiva mediante el trabajo que realiza el campesino como trabajador asalariado en diversas empresas capitalistas, al estar realizando su trabajo con un déficit, debido a “la venta anticipada de parte de sus productos agrícolas a un precio notablemente más bajo que su verdadero valor” (Ibíd.). Esto sucede porque el campesino, en sus dinámicas internas y en

las relaciones necesarias con otras clases<sup>1</sup>, establece vínculos económicos, sociales y políticos con el modo capitalista de producción, con lo que se determina cuál es el papel predominante del campesinado y sus territorios, es decir, la manera en que se articulan los territorios a una dinámica de producción del modo capitalista, es la manera en que se articula la clase en el capitalismo.

El capitalismo es claramente una sociedad de clases<sup>2</sup>, en cuyo seno, las relaciones que establecen los diferentes actores, son en esencia relaciones de conflicto que expresan posturas de clase y en síntesis la muestra de la lucha de clases existente (Karl & Frederick, 1848)

Ahora bien, sabiendo que el campesinado es una clase social, Marx introduce el debate de las situaciones que la pondrían como clase en sí o clase para sí de la siguiente manera:

En tanto que millones de familias viven en condiciones económicas de existencia que separa su modo de vida, sus intereses y su cultura, de otras clases, y los coloca en oposición hostil con estos últimos, forman una clase. En tanto que solo existe una mera interconexión local entre estos pequeños propietarios campesinos, y la identidad de sus intereses no genera alguna identidad ni unidad nacional de algún género, ni organización política entre ellos, estos no forman una clase (Marx, 1973, pág. 490)

---

<sup>1</sup> Por ejemplo: al producir al interior de su unidad agrícola y al relacionarse con los demás integrantes de su comunidad, al vender sus productos en un mercado y recibir dinero a cambio, compra otros elementos para su subsistencia (jabón, sal, entre otros).

<sup>2</sup> Debido al carácter fundamental que representa la propiedad privada sobre los medios de producción y la explotación del hombre por el hombre, siendo un factor fundamental que separa las clases, los que tienen y los que no tiene, los que explotan y los que son explotados.

Aunque Marx expone esta aseveración en relación a los campesinos parcelarios de la Francia de mediados del siglo XIX, vemos cómo en estos contextos en los cuales nos situamos se hace pertinente y relevante el análisis guardando las proporciones históricas.

De esta manera, entramos en el debate de la clase en sí y la clase para sí. Esto es la primera condición que caracteriza una clase, su forma de producción y las relaciones que de ella se desprende con el resto de la sociedad y la segunda que alude a una toma de conciencia y postura frente a su papel histórico y los intereses propios de una clase que lo lleva a una organización política.

Así pues, queda esbozado cómo el campesino como sujeto está constantemente impedido y condicionado por una serie de situaciones tanto históricas como naturales que interfieren en el desarrollo de su vida, sin ser totalmente pasivo, cuando reacciona y comienza a reivindicar las acciones para la consecución de sus intereses, es porque ya no necesariamente habla por sí mismo sino por su clase, el campesinado.

### **5.3. Contextual:**

Lo contextual es entendido como el resultado de la carga histórica de las sociedades y el ambiente natural en el que se encuentra la realidad concreta de los individuos, en este caso de los campesinos. Para el análisis de lo contextual, partimos de comprender el materialismo histórico como forma de aprehensión del mundo, ya que la visión de la historia materialista nos obliga a comprender los acontecimientos históricos como el desarrollo económico de la sociedad a partir de los modos de producción establecidos

por el hombre en relación con la naturaleza, ésta como principal fuente material de vida para la reproducción individual y social de la misma.

la concepción materialista de la historia parte de la tesis de que la producción, y tras ella el cambio de sus productos, es la base de todo orden social; de que en todas las sociedades que desfilan por la historia, la distribución de los productos, y junto a ella la división social de los hombres en clases o estamentos, es determinada por lo que la sociedad produce y cómo la produce y por el modo de cambiar los productos. (Engels, 1980, pág. 75-76)

Por lo tanto, entendemos que las relaciones estructurales y superestructurales bajo las cuales se encuentran inmersos los campesinos, no son resultado de las capacidades e intenciones subjetivas de los individuos o de los estados en los que estos viven, sino por el contrario, tienen sus raíces en las condiciones materiales de la vida (Marx; 1989). Es decir, la producción de los hombres en el proceso de suplir las necesidades básicas de existencia la que determina el papel de éstos en la estructura social.

El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia” (Marx, 1989, pág. 7-8).

Así, la historia a partir del materialismo histórico es un “estudio científico de la sucesión discontinua de los diferentes modos de producción” (Harnecker, 1969, pág. 142). En el desarrollo de las fuerzas productivas materiales de una sociedad, éstas entran en contradicción con las relaciones de producción existentes y las relaciones de propiedad que se han instaurado, abriendo las condiciones para una época de revolución dentro del entramado económico y social. Al cambiar la base económica de una sociedad, se

transforma toda la superestructura que tiene dicha sociedad, generando una transformación material de las condiciones de producción económica y las formas ideológicas bajo las cuales los hombres toman conciencia de este conflicto y lucha por resolverlo (jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas) (Marx, 1989, pág 6).

Se debe entender que, en la configuración histórica de las civilizaciones el hombre ha establecido una relación material e inmaterial con la naturaleza para poder reproducir la vida individual y social. (Martins, 2012).

Son distintas las maneras en que el hombre ha establecido la relación con la naturaleza, es decir, en la época del salvajismo y las comunidades primitivas, el feudalismo y el capitalismo se presentan diferentes. Aunque sean distintas, los cambios de una a otra no se dan directamente, sino que, es un proceso evolutivo donde predominan algunas formas de producción de una civilización sobre otra. Lo anterior estuvo determinado por los modos de vida que el hombre estableció sobre la naturaleza, presentándose de dos maneras; la practica nómada y el sedentarismo (Terán, 1952).

Podemos comprender que el desarrollo de las sociedades estuvo determinado por la relación material que el hombre instaura con la naturaleza, como el caso del almacenamiento de alimentos, base para la división del trabajo. “Los excedentes de alimentos resultantes, y (en algunas zonas) los medios de transporte animal de aquellos excedentes, fueron un requisito previo para el desarrollo de sociedades sedentarias, políticamente centralizadas, socialmente estratificadas, económicamente complejas y tecnológicamente innovadoras” (Diamond, 1997, pág. 96). A partir de lo planteado, el devenir histórico de las sociedades está

determinado por la relación que el hombre ha instaurado con la naturaleza y los modos de producción resultantes de dicha relación.

Ahora bien, la importancia de la relación entre la naturaleza y el campesino toma relevancia, no en las condiciones físicas de la naturaleza, como el clima, las condiciones del suelo o las estaciones (aunque si es importante), sino, en la relación misma que establece el hombre con la naturaleza, donde se configura una técnica y un conocimiento sobre ésta, es decir; “[...] de su habilidad para dominar la naturaleza; en una palabra de su [forma] de producción.” (Wolf, 1977, pág. 30).

Por lo tanto, lo relevante es la forma de producción que se deriva de la relación con la naturaleza. Ésta relación se ha dado de diversas maneras; así lo permite comprender Engels:

El rasgo característico del período de la barbarie es la domesticación y cría de animales y el cultivo de las plantas. Pues bien; el continente oriental, el llamado mundo antiguo, poseía casi todos los animales domesticables y todos los cereales propios para el cultivo, menos uno; el continente occidental, América, no tenía más mamíferos domesticables que la llama -y aun así, nada más que en la parte del Sur-, y uno sólo de los cereales cultivables, pero el mejor, el maíz. En virtud de estas condiciones naturales diferentes, desde este momento la población de cada hemisferio se desarrolla de una manera particular, y los mojones que señalen los límites de los estadios particulares son diferentes para cada uno de los hemisferios. (Engels, 1884, pág. 14)

El anterior análisis, permite comprender cómo a partir de las diferencias en las condiciones naturales en el hemisferio euroasiático, la población que se desarrolló en dicho territorio configuró una forma particular de producir, respecto a la población del hemisferio

americano, donde las condiciones naturales permitieron otras formas de producción, el desarrollo de otra técnica y otro tipo de relaciones sociales. En la configuración y formación de la sociedad, fue necesaria la división del trabajo, mientras unos se dedicaron a la reproducción de la vida a partir del trabajo directo en la naturaleza, otros reproducían su vida en el medio urbano, transformando materias primas. Configurando las distintas dinámicas entre la ciudad y el campo, lo urbano y lo rural.

Es decir, lo histórico es indispensable para comprender al sujeto campesino, pues éste es resultado de distintas relaciones de producción en distintos momentos tiempo espaciales. Ahora bien, el campesino no se puede analizar solo por la actividad productiva dominante en la historia, como es el caso de la agricultura, sino que debemos comprender el sujeto campesino a partir de la división del trabajo que determina una relación particular con la naturaleza que lo lleva a ejercer distintas actividades productivas. Dichas actividades se encuentran condicionadas por el ambiente natural (contexto) y la influencia de los grupos dominantes en los territorios donde los campesinos residen (historia). Así, se puede entender la heterogeneidad de actividades productivas que responden a un mismo sujeto, el campesino.

## **6. Estado del arte.**

La literatura existente alrededor del campesino y/o campesinado como concepto, en el periodo 2007 y 2017, da cuenta de las múltiples formas y enfoques que se han encargado de analizarlos. Por fines expositivos, se agruparán en cuatro categorías de acuerdo a la finalidad del contenido y la relevancia para la presente investigación. Es de anotar que en la literatura abundan investigaciones de carácter aplicado o de intervención que, aunque

retoman al campesino como sujeto o población objeto, su preocupación no está dirigida al conocimiento teórico o conceptual como lo pretende esta investigación. Las categorías que utilizaremos para presentar las diferentes investigaciones son: Histórico, Productivo, Nuevos paradigmas (nuevas ruralidades) y conceptual. Es de aclarar que, aunque se limitó la temporalidad para la búsqueda y recopilación de la información, no se presentan cronológicamente.

### **6.1. Histórico:**

El grupo de investigaciones que se presentará a continuación, tienen como común denominador que, su preocupación y forma de abordaje, se sitúa en la dimensión histórica, bien sea para explicar históricamente el surgimiento del sujeto, bien sea para dilucidar la transformación del concepto en el tiempo.

Respecto al surgimiento histórico del sujeto, Gallar (2013) menciona que el campesinado ha existido desde que el hombre logró domesticar las plantas y los animales, pues desde este momento han existido comunidades ligadas a la ganadería y agricultura como forma de supervivencia. Además, expone cómo desde la revolución industrial, se ha tenido la disposición de eliminar a este sujeto por considerarle portador de formas de vida atrasadas, generando una serie de medidas como la proletarización y la introducción de la agricultura transgénica (Gallar, 2013).

Es de anotar que las investigaciones que toman el surgimiento del sujeto son escasas en la literatura actual, pues no ha sido un campo de interés que la comunidad académica retome con frecuencia, quizá por considerarle una discusión saldada.



Con relación a la transformación del concepto en el tiempo y la relevancia de la dimensión histórica, al igual que el anterior grupo cuenta con pocas investigaciones, sin embargo, Herrera y Muñoz (2017) hacen un rastreo histórico y conceptual acerca de cómo se ha entendido el campesino, para poder comprender el campesino cubano, para esto se acercan a lo estudiado por Marx en el Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, las obras de Engels y Shanin. Las autoras proponen que, por la dinámicas particulares e históricas de cada territorio, se debe establecer una forma de análisis particular para la realidad cubana, para esto se acercan a las disertaciones teóricas de la sociología rural y la sociología del conocimiento. Todo este análisis lo hacen con la intención de establecer y comprender, de mejor manera, la forma de producción de alimentos, el papel del sujeto como clase ligado a dicha actividad productiva en el caso cubano, con la intención de enfrentar la importación de alimentos.

Por su parte, Jarquín, Castellanos y Sangerman (2017) plantean la necesidad de comprender las etapas de transformación que ha tenido el campesino en una perspectiva histórica, ya que, en la edad media, la infiltración de la “pequeña industria urbana” en el campo ha venido modificando las relaciones y dinámicas del campesino, al punto que se vio una eliminación casi total de la “industria rural doméstica” al aumentar su necesidad de dinero, conllevando a que se desliguen de su medio de producción: la naturaleza. Además, plasman la articulación al sistema capitalista que el campesino ha tenido que aceptar para sobrevivir, transformando su producción agrícola a producción de mercancías (Jarquín, Castellanos, & Sangerman, 2017)

Aunque se conserva la misma línea de discusión frente al campesinado, Debenedetti (2016) plantea que el concepto ha entrado en desuso debido a la poca relevancia que tiene

en el ámbito académico y político, al considerarse como una categoría atrasada que no corresponder a las nuevas realidades del capitalismo contemporáneo. Este autor indaga la razón por la cual el concepto ha sido desechado por los intelectuales marxistas y no ha sido de interés en sus teorizaciones recientes, cuestión que es atribuida a que la discusión, al interior del marxismo, se quedó anquilosada en la dicotomía de desaparición del campesinado, como proyección y extensión de la teoría marxista clásica; y la pervivencia y subsistencia del campesinado como rezagos o vestigios de una forma feudal o semi-feudal en el marco de una sociedad capitalista, por tanto, el texto ofrece un panorama crítico frente a la forma de abordaje desde el materialismo histórico acerca del concepto campesino y sus posibilidades de ser conceptualizado y rebatido en términos históricos, no solo como clase potencialmente revolucionaria, sino también, como sujeto real y viviente en el contexto latinoamericano.

## **6.2. Productivo:**

Las siguientes investigaciones son muestra de cómo se ha tomado el tema del campesino en términos económicos y productivos, en su mayoría, evalúan los postulados clásicos de la economía campesina, economistas del siglo XX, en el marco del sistema capitalista.

La producción científica en esta dimensión del campesinado ha estado ligada a retomar autores clásicos como T. Shanin y A. Chayanov, pilares de la teoría de la economía campesina clásica, de estos, se desprenden investigaciones que se dedican a retomar sus postulados, debatirlos y generar ajustes a la teoría. Tal es el caso de Mora-Delgado (2007) al plantear una evaluación acerca del *campesino*, retomando lo planteado por Chayanov, Wolf y algunos economistas del siglo XX. En esta misma línea y, centrándose en elementos

productivos, Martínez (2015) afirma que, para encontrar los elementos centrales del campesino se debe entender que el proceso de reproducción social tiene como base el proceso productivo, que permite la vida material, y partiendo de ahí, es posible entender las subjetividades humanas, para el caso específico, serían los procesos de reproducción de una clase social.

A estas investigaciones centradas en los teóricos anteriormente mencionados se suman aquellas que, evalúan la situación económica actual de los campesinos, desde Marx, Lenin, Chayanov, kautsky y algunos economistas clásicos, como Smith y Ricardo. Zambrano (2017) analiza la reproducción simple y la teoría del valor en el proceso de acumulación campesina, con la intención de establecer la diferencia entre la reproducción simple y ampliada. De igual manera, Hidalgo (2015) reflexiona acerca de la economía campesina, a partir de tres paradigmas, chayanovianos, marxizantes y paradigma crítico de la economía campesina. El autor plantea que en los dos primeros existe un sesgo que impiden ver al campesino con claras características capitalistas. A partir de este análisis, plantea el paradigma crítico de la economía campesina postulándola como una forma de ver el campesinado en consonancia con las transformaciones históricas ligada a los cambios en la producción, es decir, en un tipo de economía ligada a la producción de mercancías y la acumulación.

En otra lógica de la dimensión económica-productiva, hay algunas que refieren el análisis en el marco del sistema capitalista, centrándose en asuntos como la racionalidad de la economía campesina (Landini, 2011), las transformaciones en la producción agrícola y los conceptos que entran a interpelar al campesinado (Hocsman, 2015), y quienes plantean la organización interna de la economía campesina como condición para hablar de

campesinos (Bartra, 2014); dando cuenta de cómo la economía campesina, al estar inscrita en el sistema capitalista se organiza, las relaciones posibles y como se transforma de una manera particular. En este sentido, Boltvinik (2012) hace un análisis de los distintos acercamientos teóricos frente al campesinado y su relación con el modo de producción capitalista, con la intención de establecer las relaciones de pobreza que vive la comunidad campesina en el sector rural. Así, plantea como tesis que el capitalismo no puede existir de forma “pura” en la agricultura, debido a que ésta tiene un carácter estacional en el trabajo sobre la tierra, es decir, sin la oferta de mano de obra barata de los campesinos en temporadas, el capitalismo en la agricultura no existiría. Esta misma discusión ha sido planteada por Rosas & Barkin (2009) apoyándose en algunos economistas neo institucionales, apuntando a la conveniencia de la economía campesina con el sistema capitalistas, dejando claro que, la primera no corresponde en términos de estructura social y económico, a la segunda.

Las modificaciones a la forma en que operan los campesinos en el sector rural, principalmente en la agricultura, se ha visto afectado por diferentes razones, Bartra (2007), afirma que el ingreso monetario de los “propios campesinos” obedece cada vez menos a las labores primarias del campo, y más a las actividades agroindustriales y del sector de los servicios, situación que se explica por las políticas de tecnificación y diversificación en la producción agraria, como es el caso de los agro combustibles, que el sistema capitalista ha adoptado con la finalidad de maximizar las ganancias. Castillo (2008) plantea que el sistema agro productivo se basa en una serie de conocimientos sociales, políticos y económicos que se ligan al desarrollo convencional e ignoran y excluyen el de los campesinos que, como se sabe, se cimientan en saberes de entomología, suelos, botánica y

agronomía, además de propender por la construcción y consolidación de relaciones vecinales más fuertes que van en concordancia con la agricultura para el sostenimiento familiar.

### **6.3. Conceptual:**

Las investigaciones más recientes en términos conceptuales, argumentan las dificultades con las cuales ha contado la discusión (Sanchez,2015), dejando como resultado la imposibilidad de asignar una definición concreta del mismo, debido a la multiplicidad de relaciones que entabla en cada momento histórico. Aunque se cuente con pocas investigaciones que refieran al concepto campesino, Albó (2010) retoma una de las tantas discusiones que se han dado al interior de los estudios rurales, propone al campesino como una categoría socioeconómica que alude principalmente a una forma de producir y reproducir su vida, esclareciendo de paso, que el concepto indígena está más ligado a las cuestiones culturales “tradicionales”.

La discusión ha girado en torno a los postulados de los autores clásicos de la economía campesina; Shanin, Chayanov, campesinistas y descampesinistas. Este debate ha sido desarrollado recientemente por Kostlin y Luiz Da Silva (2012) quienes ponen a consideración lo planteado por Chayanov, Van der Ploeg y Lamarche, ahondando en sus discusiones y visibilizando sus respectivas propuestas teóricas aterrizándolas a sujetos concretos; Y Liendo (2013), quien a partir de la obra de Chayanov, busca la arquitectura y las intenciones que lleva implícitas en su formulación; reflexiona alrededor de este modelo teórico, haciendo aportes significativos, como el aislamiento de los sujetos para una comprensión y la posterior inserción en un sistema analítico para comprobarlo en una

economía de mercado, con capitalismo a bordo; Scalerandi (2010), exponiendo las situaciones históricas del debate entre las teorías campesinistas de los “populistas” y descampesinistas de los “marxistas ortodoxos”, concluye su análisis en un planteamiento que, según la autora, permite entender como las luchas de los campesinos por los medios de producción deja en claro su permanencia en la actual formación económica, rebatiendo las teorías que proponen una transformación de este sujeto en proletario. En esta misma línea, Diez (2013), luego de realizar un análisis de las particularidades de cada planteamiento –campesinistas y descampesinistas–, menciona la necesidad de reconocer los límites y las posibilidades a la hora de conceptualizar el campesino, ya que para la autora las situaciones contextuales son de principal importancia. Por su parte, Eduardo Sevilla (2011) recopila los diferentes marcos teóricos que se han formulado en el pensamiento marxista y libertario, pasando por Marx, Engels, Lenin, kautsky, hasta Chayanov, entre otros, con la finalidad de desenmarañar los orígenes de la misma agroecología, sin embargo, aunque se hace una valiosa compilación de los diferentes autores, solo se presenta la visión clásica.

La literatura reciente sobre la conceptualización del campesino, además de retomar los autores clásicos, incorpora la idea del campesino como sujeto de clase que ofrece un panorama amplio según las relaciones que establece con su medio y con las demás clases de la sociedad; tal como lo plantea Cejudo (2017), no solo es a partir de las relaciones materiales con la tierra y la producción, si no también, de su identidad y las subjetividades. Así, Valdez (2012) plantea la categoría “campesinado histórico” que hace referencia a un sujeto que tiene una relación particular con el medio rural y actividades silvo-agropecuarias, bien sea como productor o trabajador en el mismo sector; sin embargo, hace una salvedad relevante, y es que necesariamente deben entablar relaciones propias de la

economía domésticas, es decir, debe implicar su trabajo en el proceso productivo, independientemente de que invierta capital o no. Con esta última claridad, salvaguarda el uso de la categoría que afirma, se ha usado como “paraguas”. En este sentido, la categoría de campesinado es construida a partir de las relaciones que hacen alusión a la economía familiar, con una serie de intereses tales como la composición del ingreso y el acceso a ciertos recursos.

Con relación al campesinado como clase social, Llambí y Correa (2007) afirman que lo que determina a este sujeto como tal, no es la existencia de una cultura, sociedad o formas ideológicas similares, típicamente campesinas, sino las múltiples relaciones sociales en las cuales se vinculan en la construcción de una identidad colectiva. Por su parte, Contreras (2015) retoma el concepto de clase incomoda planteada por Shannin, problematizándolo como “objeto incomodo de análisis para la antropología”, pues los abordajes, han llevado a replantear el cuerpo teórico de dicha escuela científica.

Por otra parte, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2013), hace un análisis de las diferentes concepciones del campesino y sus formas de organización, lo cual nos permite establecer como ha venido comprendiendo el gobierno nacional el campesino. Es importante destacar que la relación con el capitalismo la establecen a partir de “el desarrollo rural sostenible” y “la multidimensionalidad”, a partir de allí, comprenden lo rural como espacio de distintas dimensiones, económico, social, cultural y ambiental.

#### **6.4. Nuevos paradigmas (nuevas ruralidades):**

El concepto campesino o campesinado, han sido contrapuestos a las nuevas ruralidades, entrando en discusión con las perspectivas tradicionales, puesto que argumenta que en la

dicotomía Rural-Urbano, gracias a los cambios en los tipos de relacionamiento y el cierre de la brecha entre campo y ciudad, se crea la posibilidad de formas de relacionamiento diferentes y por tanto, nuevos sujetos aparecen en la escena fronteriza, sujetos que son de alta incidencia para las políticas públicas y que han causado gran curiosidad en el ámbito académico. En esta perspectiva se inscribe el trabajo de Roseman, Prado Conde, & Pereiro Perez (2013), que ponen su foco de análisis en conceptualizar las comunidades rurales y la transformación de los campesinos hacia nuevas relaciones sociales. Por otro lado, debido a los cambios y transformaciones, los paradigmas emergentes como el agro social, encaminan el análisis del campesino incorporándole nuevas relaciones a las tradicionales, empezando por la implementación de tecnologías y niveles de conciencia ecológica que postulan un relacionamiento diferente con la naturaleza y la sociedad en general, dicho tema es mencionado y estudiado por Monllor (2013) al postular estas formas de relacionamiento como “nuevos *campesinos*” en la misma perspectiva de Van der Ploeg.



## **7. Objetivos.**

### **7.1. General:**

Analizar el concepto *campesino* en la doble dimensión cultura y economía desde tres corrientes: antropológica, campesinista, descampesinista.

### **7.2. Específicos.**

- Evaluar, a la luz de las perspectivas cultural y económica, las explicaciones respecto al origen y devenir del campesino.
- Revisar los aportes que hacen los teóricos descampesinista para conceptualizar al campesino.
- Identificar el papel de la construcción de tipologías en el estudio del campesino

## **8. Metodología.**

El materialismo histórico, se fundamenta a partir de una visión de mundo y una forma particular de proceder en el entendimiento del mismo, es decir, en principio tiene una carga filosófica fuerte que viene dada por la dialéctica, entendida como ley del movimiento, ligada a los postulados del materialismo, que reconoce la materia como punto de partida y

de llegada, de allí, Marx retoma la dialéctica hegeliana y al entrar en discusión con ella y con los materialistas que le antecedieron, postula la *dialéctica materialista* como el método base sobre el cual se levantara su obra. El componente histórico, que se convierte en pilar de su entendimiento del mundo, permite comprender cómo a partir de la dialéctica y el materialismo se puede traslapar el entendimiento del movimiento de la naturaleza al movimiento de la sociedad, pues la historia viene a ser entendida como la acción de los seres humanos en la naturaleza.

Así, los tres componentes del materialismo histórico quedan esbozados y trataremos de darle la profundización necesaria que nuestro problema de investigación necesita: dialéctica, materia e historia; esta triada permitió a este pensador entender la transformación de las sociedades y el momento en el cual se encontraba, poniendo claro énfasis en el capitalismo, como resultado del movimiento de las sociedades y como modo de producción imperante. Debemos entender la dialéctica como motor principal, pues es la apuesta filosófica, que permite entender a cabalidad por medio de leyes, el funcionamiento de la naturaleza.

Engels entiende la dialéctica como “la ciencia de las leyes generales del movimiento y la evolución de la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento”. Estas leyes se reducen básicamente a la negación de la negación, el paso de la cantidad a la cualidad y la interpenetración de los opuestos. (Ruiz, 2014)

Así, la dialéctica permite explicar el movimiento de todo cuanto existe, es decir, todo lo que se encuentra en los diferentes niveles de la realidad se encuentra en un continuo tránsito, desde los átomos hasta las sociedades, están constante modificación y en constante

contradicción. A partir de la dialéctica podemos entender cómo se mueve y se configura el universo, pues es una constante unión y lucha entre contrarios que, en su propio accionar, dan lugar a nuevas contradicciones, a partir de la dialéctica, que tiene sus bases y cimientos en el conocimiento de la naturaleza. Marx y Engels, al transpolar la ley natural del movimiento, a las sociedades, postulan como estas se encuentran en constante movimiento y, a partir de este, es posible entender su transformación y el posible desenlace. Así, el materialismo histórico, reconoce que la base sobre la cual se pueden entender las sociedades y su devenir es a partir de la dialéctica, pues las acciones humanas, son entendidas como contradicciones que producen transformaciones;

O materialismo dialético entende que não existem oposições dualistas/dicotômicas entre as instâncias sociais e individuais, objetividade-subjetividade, interno-externo. Entretanto, é comum vermos nas publicações marxistas certa rejeição ao tema da subjetividade. O marxismo fundou na história do pensamento uma ontologia ancorada em bases de uma dialética eminentemente histórica, que redimensionou um conjunto de questões concernentes à relação do homem com sua história, do homem consigo mesmo (Silveira, 1989). O homem marxiano se recusa como um ser apenas determinado na/pela história, mas como transformador da história, sendo a práxis, a forma por excelência desta relação (Alves, 2010, pág. 2).

Ahora bien, al plantearse la inexistencia de las oposiciones dualistas o dicotómicas como lo refiere el autor, se comprende una articulación dialéctica causal entre las contradicciones, la explicación de la realidad social y proyecciones sobre el devenir histórico. Por tanto, el

método, la dialéctica materialista, demanda conocer las reglas generales que rigen el movimiento en su relación desentrañada en lo particular.

A estos esquemas lógicos ideales, a los que nos referimos con anterioridad, retomando a Marx y Engels, son precisamente la forma idealista de una concepción equivocada de la realidad y la naturaleza, pues afirmar que el conocimiento de la realidad parte de las simples representaciones que los seres humanos se hacen de la naturaleza, constituye un error garrafal, que dibujan la oposición entre materialismo e idealismo, y la relación existente entre materia e idea,

Con lo que se invierte enteramente la situación: los principios no son el punto de partida de la investigación, sino su resultado final, y no se aplican a la naturaleza y a la historia humana, sino que se abstraen de ellas; no es la naturaleza ni el reino del hombre los que se rigen según los principios, sino que éstos son correctos en la medida en que concuerdan con la naturaleza y con la historia. Esta es la única concepción materialista del asunto, y la opuesta concepción del señor Dühring es idealista, invierte completamente la situación y construye artificialmente el mundo real partiendo del pensamiento, de ciertos esquematismos, esquemas o categorías que existen en algún lugar antes que el mundo y desde la eternidad. (Engels, 2003, pág. 23)

Así pues, el mismo Marx plantea la base filosófica del materialismo, retomada en su método, que está en clara consonancia con la concepción dialéctica de la naturaleza; donde todo cuanto existe, sea materia, idea o abstracción, tienen un piso material que lo sustenta y se convierte en la base. En este sentido, se argumenta que la realidad es posible de conocer en tanto existe y está en constante movimiento; la forma en que podemos abordarlo es

entendiendo el proceso interno que lleva el movimiento, no de forma lineal, sino, en claro sentido dialéctico.

Partimos de comprender el materialismo histórico como forma de aprehensión del mundo, ya que la visión de la historia materialista nos obliga a comprender los acontecimientos históricos como el desarrollo económico de la sociedad a partir de los modos de producción establecidos por el hombre en relación con la naturaleza, ésta como principal fuente material de vida para la reproducción individual y social de la misma.

[...] la concepción materialista de la historia parte de la tesis de que la producción, y tras ella el cambio de sus productos, es la base de todo orden social; de que en todas las sociedades que desfilan por la historia, la distribución de los productos, y junto a ella la división social de los hombres en clases o estamentos, es determinada por lo que la sociedad produce y cómo la produce y por el modo de cambiar los productos. (Engels, 1980, pág. 75-76)

Por lo tanto, entendemos que las relaciones estructurales y superestructurales bajo las cuales se encuentran inmersos los campesinos, no son resultado de las capacidades e intenciones subjetivas de los individuos o de los Estados en los que estos viven, sino por el contrario, tienen sus raíces en las condiciones materiales de la vida (Marx; 1989). Es decir, es la producción de los hombres en el proceso de suplir las necesidades básicas de existencia las que determina el papel de éstos en la estructura social, por lo tanto, la relación productiva que ha establecido el campesino en el medio rural nos permite comprender, la relación que establece el sujeto, y que al mismo tiempo, expresa las

particularidades que lo definen. “El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, político y espiritual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia” (Marx; 1989, pág.7-8).

El hombre configura la historia, es decir, se construye a partir de la acción concreta de los individuos que existen en un momento particular, esto es posible, en la medida que existen “premisas” y “condiciones muy concretas”, en esferas como la economía, la política o la cultura, siendo la primera la que tiene un valor relevante por su influencia en los modos de producción por los que han transitado las sociedades.

La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta -las formas políticas de lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada la batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas- ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su *Formas* (Marx y Engels; 1980, pág. 275).

Por lo tanto, comprendemos la historia como resultado de las múltiples contradicciones de las relaciones entre seres humanos, principalmente, aquellas que se expresan a partir de la satisfacción de sus necesidades por medio del trabajo.

Teniendo en cuenta los elementos planteados con anterioridad, referente a la dialéctica materialista como método de investigación en las ciencias sociales, permitió darle un tratamiento riguroso a la información, pues este método, busca encontrar el correcto bosquejo de las contradicciones y avanzar hacia una adecuada síntesis en los resultados. Para llevar a buen término esta investigación se llevaron a cabo las siguientes fases:

- Levantamiento de la información: A partir de la matriz creada por Heinyg (1982) se han seleccionado tres perspectiva a analizar, antropológica, campesinista y descampesinista, seleccionando dos autores relevantes de cada una de ellas, quedando de la siguiente manera:

- Antropológica: Redfiel, Wolf
- Campesinista: Feder, bartra
- Descampesinista: Warman, Stavenhagen

A parte de estos autores se tomaron en cuenta algunos textos de Shanin y Chayanov.

- Organización de la información: Se creó una matriz de análisis donde se consigno la información levantada de acuerdo a dos criterios:

- los fragmentos textuales de que refieren la conceptualización del campesino a lo económico.
- los fragmentos textuales de que refieren la conceptualización del campesino a lo cultural.

Para esto se utilizó el software Atlasti y en los casos en los cuales no se pudo utilizar, se procedió a hacer una lectura a fondo del texto, utilizando la técnica de hermenéutica de textos. Posteriormente toda esta información se consigno en una base de datos mediante fichas y su análisis se hizo a la luz de la dialéctica materialista, es decir, estableciendo una relación sincrónica entre las fuentes estudiadas (claramente depuradas en la metodología) y la fase de abstracción.

- Al analizar la información quedaron tres grupos de interés:
  - la procedencia del campesino.
  - Las diferentes conceptualizaciones y tipologías de acuerdo a la cultura y la economía
  - Los aportes de la corriente descampesinista a la hora de conceptualizar el campesino.
  
- Socialización de la información: La información levantada y analizada queda consignada en un informe de investigación y se socializara con los estudiantes de sociología en un evento de trabajos de grado.

## **9. CAPITULO I: La construcción de tipologías en el estudio del campesino.**

**Fabián Bonilla Méndez<sup>3</sup>**

---

<sup>3</sup> Estudiante de sociología, Universidad de Antioquia. Correo: [bonillafabian061@gmail.com](mailto:bonillafabian061@gmail.com).



## **Resumen:**

El presente capítulo aborda el papel de la construcción de tipologías en la metodología de los estudios campesinos. Para esto, el documento se divide en tres partes; la primera nos remite al surgimiento de la ciencia social clásica, principalmente de la sociología y la antropología, ésta bajo la construcción de conceptualizaciones generales que perduran en el tiempo y en el espacio, caracterizado por la influencia del positivismo y el estructuralismo; la segunda parte, se aborda la importancia de las tipologías polares y la construcción de un tipo genérico de campesino, haciendo énfasis en la obra del antropólogo Eric Wolf; por último, se resalta la construcción de tipologías como abordaje metodológico, expresando los alcances y límites de esta, proponiendo el estudio del “contexto” desde una perspectiva dialéctica entre lo cultural y lo económico en el estudio campesino.

### **9.1. Introducción.**

El surgimiento de la sociología en los finales del siglo XVIII, principios del XIX, hasta su consolidación como disciplina científica en el siglo XX, trajo consigo la tarea de la teorización, conceptualización y sistematización de las relaciones sociales, políticas y culturales de la Revolución francesa, y de los elementos económicos-productivos y socio-políticos de la revolución industrial. Este proceso de análisis se ha configurado alrededor de la permanencia histórica de lo que Robert Nisbet (2009) denominó *ideas-elementos*. Por lo tanto, una idea es “una marco de referencia, una categoría [...] donde los hechos y las

concepciones abstractas, la observación y la intuición profunda forman una unidad” (Nisbet, 2009, pág. 18).

De este modo, Nisbet establece que existen cinco ideas-elementos característicos de la sociología; “*comunidad, autoridad, status, lo sagrado y alienación*” (Nisbet, 2009, pág. 18). Entendemos la *idea*, siguiendo a Nisbet, como una categoría o marco de referencia, que permite identificar un objeto de análisis y al mismo tiempo diferenciarlo de otro, este otro expresado como “antítesis”, un opuesto. Como lo planteamos al inicio de la investigación con Nisbet (2009), lo sagrado-secular, autoridad-poder, status –clase, alienación-progreso, conforman la síntesis entre la unidad-elemento y su respectiva antítesis. Además:

cabe ver en ellos los epítomes del conflicto entre la tradición y el modernismo, entre el moribundo orden antiguo defenestrado por las revoluciones Industrial y democrática, y el nuevo orden, cuyos perfiles todavía indefinidos son tan a menudo causa de ansiedad como de júbilo y esperanza (Nisbet, 2009, pág. 19-20).

Por lo tanto, más que comprender solo la idea y su antítesis, se debe analizar el contexto social en el que surgieron, puesto que, tanto en el pensamiento político como en el social, las ideas que surgen en cada época responden a ciertas crisis y estímulos que devienen de importantes cambios en el orden social (Nisbet, 2009). Así pues, “Los grandes sociólogos del siglo, desde Comte y Tocqueville a Weber y Durkheim, fueron arrastrados por la corriente de las tres grandes ideologías del siglo XIX y comienzos del XX: el liberalismo, el radicalismo y el conservadurismo” (Nisbet, 2009, pág. 23). Comprendemos entonces, que las ideas no llegan solas ni se reproducen a sí mismas, por el contrario, son las

múltiples relaciones que interactúan entre el pensador y la realidad social que habita, las que han configurado la construcción de marcos de referencia sociológicos.

Por su parte, bajo la tarea de posicionar la sociología como una disciplina de carácter científico, autores como August Comte, Ferdinand Tonnies y Emilio Durkheim, entre otros, conformaron el aparato teórico y metodológico bajo los cuales se ha estructurado el pensamiento sociológico clásico. La influencia del positivismo científico, en las primeras obras sociológicas, determinó el estudio de la relación endógena que se establecen en la “sociedad moderna” y las relaciones exógenas de ésta.

En estos grandes sociólogos domina la pretensión de llevar a cabo una construcción sistémica de tipos de sociedad, instituciones y modos de relación social, con pretensiones universalistas, que trascendieran ampliamente, en el espacio y en el tiempo, las sociedades industriales de su época (Jaramillo, 1987, pág. 20).

Dentro del contexto ideológico en el que se desarrolla el pensamiento clásico de la sociología, y de la ciencia social en general, se encuentra el enfoque positivista y su respectiva labor de cuantificar, medir y proyectar la sociedad moderna.

Los senderos por los que ha caminado la investigación social científica, ha estado permeado por la “[...] rígida formalización lógica y metodológica, que reduzca al máximo el azar y la indeterminación en sus procesos internos [...] Algunos autores han señalado la modalidad de conceptualización sociológica a partir de la construcción de *Tipologías Polares*” (Jaramillo, 1987, pág. 7).

Con base a lo anterior, se entiende la construcción de *tipologías* como una metodología (métodos y técnicas), que permite establecer los procedimientos para ordenar conceptualmente la realidad social. Es decir, las tipologías responden como modelos de análisis para la conceptualización y aprehensión de la realidad empírica percibida, entre el modelo teórico y el modelo metodológico (Roldan, 1996).

La construcción de tipologías satisface la necesidad de clasificar o de estructurar y, en general, de resumir en un conjunto reducido y significativo de categorías o tipos a los individuos, grupos, instituciones, sociedades o a cualquier otra unidad de análisis que es objeto de estudio. Constituye, pues, uno de los procedimientos y uno de los objetivos más habituales de la investigación empírica sociológica desde los orígenes mismos de la disciplina (Roldan; 1996, pág. 10).

Entendemos entonces, que la construcción de tipologías responde a un procedimiento metodológico en la construcción de análisis entre la conceptualización y la realidad empírica investigada, que a su vez, conlleva a un proceso de clasificación, descripción y sistematización, es decir, responde al enfoque positivista de aprehender la realidad.

Jaime Eduardo Jaramillo (1987) hace un recuento, a partir de la construcción de *Tipologías polares*, del desarrollo de las ciencias sociales y humanas, en especial de la Sociología. Así, basándose en los postulados de Archetti, argumenta que existe lo que él denomina la '*Antigua tradición*' y propone una '*nueva tradición*' en las ciencias sociales. La primera, consiste en los trabajos pioneros de la investigación social científica, dónde autores como Tonnies y Durkheim recurrieron constantemente en la construcción de *tipologías polares* como procedimiento para estudiar la realidad social que investigaban.

Aunque el estudio del campesinado no se encuentra explícitamente en la obra de la ‘antigua tradición’, si se puede plantear implícitamente, pues una de las características principales de la investigación social, consiste en estudiar aquellas comunidades o grupos sociales que se encuentran aislados o por fuera de la sociedad moderna industrial, entre estos los campesinos (Jaramillo, 1987).

El desarrollo de la ciencia social clásica influyó en el advenimiento reflexivo de la Sociología rural y la Antropología social y cultural. El desarrollo teórico y metodológico de estas subdisciplinas es lo que se entiende como la “nueva tradición” (Jaramillo, 1987).

La teoría sociológica clásica ha inspirado e influenciado constantemente las reflexiones de la sociología rural a partir de la construcción de tipologías polares, por medio de lo cual se crean marcos de referencia general para pensar tanto las sociedades más arcaicas y tradicionales, como la moderna sociedad urbano-industrial. A partir de su *originario*: en particular la *Gemeinschaft* en Ferdinand Tonnies, las *sociedades segmentarias* en Emilio Durkheim, la *sociedad rural* en Pitirim Sorokim, la *sociedad tradicional* en Talcott Parsons, y la *sociedad folk* en Robert Redfield (Jaramillo, 1987, pág. 15).

Por tanto, la construcción de Tipologías responde al intento de la ciencia social en surgimiento, de comprender, interpretar, accionar y transformar las relaciones endógenas y exógenas de la naciente sociedad moderna industrial del siglo XIX. De igual forma, podemos resaltar en la obra Jaramillo (1987), la importancia que tiene la construcción de tipologías polares en la influencia del pensamiento clásico sobre los inicios de la sociología rural.

Hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX, emergió al interior de la investigación social la manera de subsanar las limitaciones<sup>4</sup> generadas en la “antigua tradición”; mediante el *trabajo de campo* y los estudios micro-sociales; estrategia asumida de manera minuciosa, paciente y responsable por antropólogos, etnólogos, economistas y sociólogos, quienes produjeron valiosos estudios de “caso”; manifestando un intento de comprensión sobre la realidad desde “adentro” o desde “abajo”. (Jaramillo, 1987).

Así pues, hemos encontrado, en el análisis teórico sobre la configuración de las tipologías polares, que éstas, se refieren a aquellas tipologías construidas bajo la conceptualización de la realidad social; responden a los intentos de análisis e interpretación a partir de categorías o conceptos generales, puesto que, ha sido resultado de la elaboración empírica y descriptiva, principalmente enfocada en la construcción y hallazgo de datos en *trabajo de campo*.

Ahora bien, retomando lo planteado por Nisbet en la construcción de ideas-elementos, podemos establecer la relación con la obra de Jaramillo, pues, “la configuración de una idea-unidad y su antítesis, ha posibilitado la construcción de esquemas dicotómicos, que Jaramillo ha llamado *Tipologías polares*” (Villegas, 2003, pág. 2). Así pues, para Jaramillo, estas tipologías polares responden a la síntesis que se presenta entre la idea-elemento y su respectiva antítesis. Debemos resaltar que, la construcción de Tipologías polares ha estado influenciada por la epistemología e ideología del positivismo europeo del siglo XIX y XX. Por tanto, este ha sido el procedimiento por el cual se ha tratado, desde la ciencia social, de diferenciar, objetivar y medir la realidad social.

---

<sup>4</sup> Limitaciones generadas a partir de la concepción de la ciencia desde el Eurocentrismo, centro-periferia, lo que pretendía comprender las relaciones sociales de la sociedad moderna desde el interior de esta misma, es decir, sin salir de las propias relaciones que esta establecía.

Lo anterior se puede comprender como un intento de reducir el azar (Jaramillo, 1987), pero éste, no es más que un intento afanoso, generado por la filosofía del progreso, el desarrollo, el constante avance; con una mirada hacia el futuro, más que hacia la historia; por describir las partes de los fenómenos, pero no explicar el funcionamiento, ni las relaciones que establece el sistema o el fenómeno a conocer. “Es decir, sabemos cómo funcionan, pero no por qué funcionan así” (Jaramillo, 1981, pág. 10). Así, podemos inferir, que los pensadores de la ciencia social clásica o “antigua tradición” problematizaron las múltiples relaciones que se establecían entre esa “sociedad moderna”, en proceso de configuración, y esas comunidades “tradicionales”, “atrasadas” y “periféricas”. Estas sociedades, intermedias en el proyecto expansionista y transformador de la modernidad, contaban con relaciones culturales, lenguas, creencias y formas de producción particulares. Ahora bien, como hemos evidenciado anteriormente, la construcción de *Tipologías*, ha estado alrededor del estudio de dichas particularidades, pero ¿cuál ha sido el papel de las *tipologías* en los estudios campesinos? Para responder a esta pregunta nos remitiremos a analizar los postulados propuestos por Eric Wolf (1971) (1977) en sus estudios campesinos.

## **9.2. La perspectiva Antropológica: Eric Wolf.**

La Antropología ha cumplido un papel importante en el desarrollo teórico de carácter general que permite comprender las relaciones más complejas en las que se encuentran los campesinos. Heynig, argumenta que en la disciplina antropológica, el concepto genérico de campesino tomó renombre a partir de 1940 y 1950, para explicar que el comportamiento económico de éste, se basa por sus “actitudes, valores y sistemas cognoscitivos” (Heynig, 1982, pág. 117). Así, siguiendo a Shanin, Heynig (1982), explica que la observación y

descripción de las comunidades tribales o no modernas, permitió una mayor comprensión del hecho “de que los procesos de producción y distribución en las ‘tierras incivilizadas’ no se gobiernan necesariamente por intereses económicos y tienen que ver con determinantes ‘no económicos’ como el parentesco, la mitología, etc.” (Pág. 117).

Esta perspectiva culturalista, expuesta por Shanin y Heynig, trató de ser superada por Alfred Kroeber, Robert Redfield y Eric Wolf, a partir de un enfoque económico de las relaciones campesinas. Sin embargo, elementos metodológicos como la etnografía, la descripción, observación y construcción de *tipologías polares*, propios del positivismo estructuralista se mantuvieron en las obras de estos autores (Jaramillo, 1987). Así pues, Eric Wolf (1971; 1977) supera el análisis micro social de la perspectiva estructuralista en los estudios y análisis de los campesinos, a partir de las relaciones de poder (Jaramillo, 1987).

Retomando a Kroeber y Kluckhohn, Wolf (1977) contribuyó al estudio general del campesino, poniendo énfasis en las cuestiones económicas, diferenciando la relación cultural particular de la relación estructural general. Debemos resaltar la importancia que conlleva entender al campesino como una relación estructural, más que sujetos particulares con culturas particulares, pues le permitió diferenciarse de la perspectiva indigenista y culturalista, de la antropología clásica, para enfocarse en la relación estructural económica.

El término “campesino” hace referencia a una relación estructural, no a un contenido cultural particular. Con “relaciones estructurales” queremos decir “relaciones relativamente fijas entre partes, más que... las partes o los elementos mismos”. Asimismo, por “estructura” se entiende “el modo como las partes se ubican unas respecto de las otras”. (Pág. 23).



Esta definición de relación estructural parte del análisis de las cuestiones económicas de la sociedad, es decir, Wolf establece como central el papel económico-productivo, al hablar de campesino. Podemos inferir, que este es un carácter diferenciador de Wolf, respecto a la forma histórica en la que la Antropología venía comprendiéndolo, desde un carácter culturalista. Así pues, no es una cuestión identitaria-cultural la que configura la relación campesina, por el contrario, es la relación económica de ésta la que permite entender al campesino no como una etnia o raza, sino, propiamente como relación.

Wolf, centra su interés en las sociedades campesinas, por su importancia en los estudios antropológicos. Sin embargo, como lo planteamos anteriormente, trata de romper con los análisis culturales de las comunidades “indígenas”, elemento característico de esta disciplina. Profundiza sobre ¿cómo en el sector rural se establecen las relaciones económicas y políticas del campesinado? así, el interés del autor, en un principio, no es dar un concepto genérico de campesino, si no, esbozar una tipología de grupos campesinos (Wolf, 1977). El problema que aquí nos aqueja son las dos “tipologías polares” traídas y construidas por Eric Wolf; *Primitivo - campesino. Campesino-Dirigente*, y su tipología general de campesino.

### **9.3. Primitivo-Campesino**

Wolf (1971) parte de los principales postulados conceptuales acerca de la definición del campesino o los segmentos campesinos. Comprendiendo, en primera instancia, la diferencia entre el labrador primitivo y el campesino. Para el labrador primitivo, Wolf (1971) retomando Marshall D. Sahlins, esboza que existen particularidades en las

comunidades primitivas, tal como el intercambio entre miembros de una comunidad, que configuran relaciones descentralizadas, frente a los medios de producción y el intercambio; para el caso del campesino, plantea que éste se ve sometido a una relación asimétrica de poder, donde el excedente de la producción es distribuido a un grupo dominante de gobernantes.

En la sociedad primitiva, los productores controlan sus medios de producción, incluyendo su propio trabajo, e intercambian ese trabajo propio y sus productos por artículos y servicios de otros, que culturalmente han definido como equivalentes [...] En cambio, los campesinos son labradores y ganaderos rurales cuyos excedentes son transferidos a un grupo dominante de gobernantes que los emplea para asegurar su propio nivel de vida y que distribuye el remanente a los grupos sociales que no labran la tierra, pero que han de ser alimentados a cambio de otros géneros de artículos que ellos producen (Wolf, 1971, pág. 11-12)

Lo anterior, permite comprender el carácter descriptivo en la diferenciación, entre lo primitivo y campesino, a partir de la relación que establecen estos, con otras sociedades, puesto que, para Wolf “la distinción entre primitivos y campesinos no reside en el mayor o menor grado de implicaciones con el mundo exterior a ellos, sino en el carácter de esa relación” (Wolf, 1971, pág.10). Por lo tanto, como hemos evidenciado anteriormente sobre los tres fondos, que representan la síntesis de la economía campesina (fondo de reemplazo,

fondo ceremonial y fondo de renta)<sup>5</sup>, es para Wolf, la relación del “fondo de renta” lo que lo que distingue al campesino del agricultor primitivo;

Esta producción es estimulada por la existencia de un orden social en el cual unos hombres, por medio del poder que detentan, pueden exigir pagos a los otros, de lo cual resulta una transferencia de riqueza de una parte de la población a otra (Wolf, 1971. Pág 10).

Podemos inferir entonces que, para Wolf, es el fondo de renta lo que configura y representa, de manera tangible, la relación asimétrica de poder que establece el campesino con otros grupos dominantes, y a su vez, es la característica fundamental que lo diferencia con el labrador primitivo.

Por lo tanto, es menester resaltar que, aunque es de gran importancia lo descrito por Wolf en esta tipología polar, *labrador primitivo-campesino*, permite establecer falencias en el análisis, como la ausencia del carácter histórico en la configuración del campesino, pues se centra solamente en la descripción de la relación asimétrica de poder, mas no, en lo que propiamente dio pie a la contradicción de clases, expresada entre productores y dirigentes. “En el fondo, el término campesino denota una relación estructural asimétrica entre productores de excedentes y dirigentes” (Wolf, 1971, pág. 20).

Sin negar que una de las diferencias entre lo primitivo y campesino es la relación asimétrica de poder que resalta Wolf. Nos permitimos resaltar que esta no es suficiente para entender la diferencia entre estos dos. Pues, la visión materialista de la historia, nos obliga a

---

<sup>5</sup> Véase marco conceptual o estado del arte, donde se encuentra una ampliación de este apartado.

remitirnos a la configuración histórica de la sociedad a partir de la satisfacción de las necesidades básicas de existencia, esto por medio de la producción y el trabajo sobre la relación hombre-naturaleza.

Diamond (1997), permite comprender como la formación de la práctica sedentaria en la construcción de sociedades, se establece en un lugar natural fijo para el desarrollo de la vida material e inmaterial de los seres humanos. La configuración del sedentarismo, se desarrolló a partir de la construcción de cultivos permanentes, tanto de alimentos como de animales, condiciones aptas para el aumento de las calorías necesarias diariamente por las personas respecto a la tierra usada, puesto que a diferencia de los nómadas, el sedentarismo permitió unir la producción animal y vegetal, en un mismo sistema productivo. En la vida sedentaria, se pudo comprender que el uso de los animales era más valioso, vivos que muertos, ya que proporcionaban carne, leche, fertilizantes y tirando del arado. Los dos últimos representan la unión entre la vida vegetal y animal al beneficio de la reproducción de la vida del ser humano. (Diamond, 1997).

Pero el alimento almacenado es fundamental para alimentar a los especialistas no productores de alimentos y sin duda mantener ciudades enteras de ello. De ahí que las sociedades de Cazadores –Recolectores nómadas tengan pocos o ningún especialista a tiempo completo, figura que apareció por vez primera en las sociedades sedentarias. (Diamond, 1997, pág. 93)

Así pues, fue el desarrollo de la sociedad sedentaria, por medio de la acumulación de excedentes en la producción, lo que permitió la configuración de los especialistas, y a su vez, la división social entre el trabajo material e inmaterial. La producción y extracción por

medio del trabajo material sobre la naturaleza quedo relegado a un sujeto histórico, éste se ha presentado de diversas manera, en diversos momentos históricos y espacios geográficos, a partir de los diferentes modos de producción a lo largo de la historia de la sociedad; esclavo-esclavismo, siervo-feudalismo, campesino-capitalismo.

El campesino es el resultado de la configuración de la sociedad burguesa, pues, más que diferenciarlo con el agricultor primitivo por la relación asimétrica de poder, la diferencia radica, en los cambios sociales y productivos, en el tránsito de un modo de producción a otro, lo que configuran un proceso diferenciador entre estos;

La división del trabajo dentro de una nación se traduce, ante todo, en la separación industrial y comercial con respecto al trabajo agrícola y, con ello, en la separación de la ciudad y el campo y en la contradicción de los intereses entre cada una y otro [...] La diferentes fases de desarrollo de la división del trabajo son otras tantas formas distintas de la propiedad [...] La primera forma de la propiedad es la propiedad de la tribu. Esta forma de propiedad corresponde a la fase incipiente de la producción en que un pueblo se nutre de la caza la pesca, de la ganadería o, a lo sumo de la agricultura [...] La segunda forma está representada por la antigua propiedad comunal y estatal, que brota como resultado de diversas tribus para formar una ciudad, mediante acuerdo voluntario o por conquista, y en la que sigue existiendo la esclavitud [...] La tercera forma es la es la propiedad feudal o por estamentos. Así como la Antigüedad partía de la ciudad y su pequeña demarcación, la Edad Media tenía como punto de partida el *campo* [...] la forma fundamental de la propiedad era la de la propiedad territorial con el trabajo de los siervos a ella vinculados, de una parte, y de otra el trabajo propio con un pequeño capital que dominaba el trabajo de los oficiales de los gremios (Marx & Engels, 1970, pág. 20-24).

Así pues, no es la sola la relación asimétrica de poder la que distingue al campesino del labrador primitivo. Además de ésta, es la división de la sociedad en clases la que configura la diferencia, pues el labrador primitivo no entra directamente en una relación de clases; la principal característica del campesino responde en relación con la propiedad de su medio de producción, en este caso la tierra, sea esta forma como propietario, arrendatario o jornalero; “con excepción del estado primitivo, toda la historia anterior había sido la historia de la lucha de clases, y que estas clases sociales pugnantes entre si eran en todas las épocas fruto de las relaciones de producción y de cambio” (Engels, 1980, pág. 74).

Es importante comprender, que por medio de la Tipología polar entre primitivo-campesino, se puede identificar y describir los rasgos característicos de la relación que establece uno y otro con el “mundo exterior”, pero el análisis histórico material de la sociedad permite comprender la configuración histórica del campesino a partir de la división social del trabajo (material-inmaterial), y las discontinuidades de los modos de producción establecidos a lo largo de la evolución histórica de la sociedad.

#### **9.4. Productor (campesino)-Dirigente (Estado).**

Como se pudo evidenciar en la tipología anterior, el campesino entra en relaciones asimétricas de poder con otros grupos dominantes, que en la mayoría de los casos, se presenta en el proceso de transición entre la sociedad primitiva y la civilización (Wolf; 1971). Retomando a Redfield, Wolf (1977) “El campesino es una Nativo rural, cuyo sistema de vida, establecido desde hace largo tiempo, depende de la ciudad” (Wolf, 1977 pág. 19). Así pues, el autor explica que el campesino habita lo rural, pero está en relación

directa con la ciudad a través del mercado de los centros urbanos. Por tanto, nos centraremos en la relación que establecen los campesinos con los grupos dirigentes/gobernantes, centrándonos en el papel del mercado, pues la relación entre el campesino y dirigente, se puede visibilizar a partir del intercambio.

Como lo hemos evidenciado en el presente trabajo, la sociedad sedentaria configuró las bases para el desarrollo de la ciudad, por ende, el establecimiento de los especialistas en éstas. Dichos especialistas se pueden presentar como sacerdotes, burócratas, militares, reyes, entre otros (Diamond, 1997). Así pues, el gobernador es un especialista sobre la administración y control político de la sociedad, este a su vez habita, en la mayoría de los casos en la ciudad (Wolf, 1971). Por ende, se puede llegar a comprender la ciudad como una forma de orquestación de poder, pero “la ciudad sólo es una –aunque corriente- forma de orquestación de poder y la influencia; pero no es una forma exclusiva ni decisiva siquiera” (Wolf, 1971, pág. 21). :

Más que la ciudad, el Estado constituye el criterio decisivo de la civilización y la aparición de este Estado es la que señala el umbral de la transición entre productores primitivos de alimentos y campesinos. Así, sólo cuando el productor es integrado en una sociedad con Estado –esto es, cuando el labrador se convierte en sujeto de demandas y sanciones por quienes detentan el poder sobre su estrato social- puede hablarse propiamente de campesinado (Pág. 21).

Así pues, el Estado establece una relación antagónica con el campesino, éste representa de diversas formas los grupos sociales que ostentan el poder de dirigentes sobre el campesino, “en el fondo, el término campesino denota una relación estructural asimétrica entre productores de excedentes y dirigentes” (Wolf, 1971, pág. 20). Así argumenta que,

más que la ciudad, es la relación que se establece con el Estado la que permite hablar propiamente de campesino. Esta relación se presenta en el proceso de intercambio de productos y la adquisición de bienes y servicios no producidos por el campesino (Wolf, 1971). Así pues, en el mercado se expresa la relación asimétrica de poder de manera directa.

Wolf (1971) se pregunta por la forma en la que el campesino adquiere los productos necesarios para la reproducción de su vida material y que éste no puede producir por sí mismo; por consiguiente establece las diversas formas en las que se presenta esta adquisición;

La primera es aquella en la que el campesino produce la mayoría de las cosas que necesita, como por ejemplo en la *zadruga* eslava meridional [...] La segunda se produce en el seno de la comunidad [...] observemos otro sistema de intercambio campesino, que implica encuentros periódicos en la plaza de mercado [...] tales mercados pueden ser llamados *mercados seccionales* [...] pero existe otro tipo de mercado campesino [...] que es el de *mercado red* (Wolf, 1971, pág. 55-60).

Así pues, nos centraremos en analizar la forma en la que Wolf aborda la relación que establece el campesino en el *mercado red*. Éste tipo de mercado, se presenta como una red mercantil que implica la existencia de terceros, quienes son distintos a la relación familiar o de amistad del campesino, estableciendo una relación económica, entre productores, intermediarios y consumidores.

Cuando el campesino se ve implicado en una red de mercados, se enfrenta con una proliferación de especialistas en diversas profesiones, y también con especialistas en la labor de intermediarios y en servicios comerciales, con quienes ha de rivalizar no sólo



económica, sino socialmente [...] Todos ellos son miembros de grupos y las relaciones sociales pueden ser reguladas de acuerdo con las existentes entre los grupos. En términos sociológicos, esto significa que unos son miembros del grupo y que los otros son miembros-fuera-del-grupo (o miembros de grupos exteriores). El grupo propio del campesino es el grupo de referencia positiva; los demás grupos tienen referencia negativa. No mantienen otras relaciones con ellos que las implicadas por las exigencias del mercado (Wolf, 1971, pág. 65-66).

Wolf, a partir de comprender las relaciones económicas que establece el campesino con otros sujetos o actores que conforman el entramado de la red de mercado, se preocupa por las relaciones sociales de “amistad” o “enemistad” que entabla el campesino en el mercado red. Existen otros sujetos que entran en relación con el campesino, donde, así como el artesano o el herrero no son considerados como forasteros, el tendero o mercader si:

No solo representan (mercador, recaudador de impuestos, empresario) todos ellos una amenaza en acto o en potencia para el campesino, en su esfuerzo por equilibrar los diversos fondos que posibilitan su supervivencia, sino que también se relacionan con él por lazos basados en el interés económico o social, usualmente debidos al deseo de lucro (Ibíd. pág. 67).

Con base en lo anterior, Wolf (1971), plantea que en las relaciones del mercado red, los intereses de otros, externos al campesino, entran en disputa con los intereses propios del campesino. Y en las comunidades que viven en la alta montaña y comunidades más cerradas, también existen condiciones de extrañes en la formas de relacionarse con los externos al grupo o extranjeros (Wolf, 1977). Por lo tanto, las relaciones de intercambio,

como las de producción y cambio, influyen en la forma de relacionarse. Esto se da, por la necesidad de preservar o defender los intereses propios de su comunidad o forma de habitar, las cuales se ven en peligro o amenazadas, en la medida que existen factores externos (Wolf, 1971).

Comprendemos aquí, la principal discrepancia con lo planteado por Wolf en su tipología, ya que, así como ubica al campesino en relación con la ciudades, y su relación asimétrica de poder con el Estado; es solo una forma de descripción de las relaciones de poder que entabla el campesino con otros segmentos de la sociedad más complejos, como los ejemplificados en el mercado red. Ahora bien, como lo expusimos en la tipología anterior, el campesino se debe entender a partir de los cambios efectuados en la configuración histórica de los modos de producción, pero, en ninguna parte de su obra, Wolf (1971) estudia el desarrollo histórico del campesino en cada uno de los Estados que se han configurado desde los inicios de la civilización. Así pues, el autor no proporciona herramientas que permitan esclarecer, si el siervo del feudalismo cumple la misma relación asimétrica de poder que el campesino del Estado burgués.

No podemos identificar el campesino solamente, por ser un sujeto de derechos y demandas sobre el Estado como lo resalta Wolf (1971), por el contrario, se debe entender a partir de las formas de propiedad que se han configurado en la contradicciones históricas de la sociedad; la división del trabajo; y a su vez como resultado de la configuración de los distintos modos de producción. Así pues, Engels (1980) nos permite establecer un ejemplo concreto entre las características distintivas del pequeño campesino de la Alemania del siglo XIX y el siervo o vasallo del feudalismo.

La primera es que la revolución francesa lo ha liberado de las cargas y tributos feudales que adeudaba al dueño de la tierra, entregándole en la mayoría de los casos [...] la libre propiedad de la tierra que cultiva. La segunda es que ha perdido la protección de la comunidad autónoma de la que era miembro y ha dejado de formar parte de ella, con lo cual perdió también su participación en el usufructo de los bienes de esta antigua comunidad [...] La tercera circunstancia que distingue al campesino actual es la pérdida de la mitad de su actividad productiva anterior. Antes, el campesino, con su familia, producía de la materia prima de su propia cosecha la mayor parte de los productos industriales que necesitaba; los demás artículos necesarios se los suministraban otros vecinos del pueblo que explotaban un oficio al mismo tiempo que la agricultura y a quienes se pagaba generalmente en artículos de cambio o en servicios recíprocos [...] La producción capitalista puso fin a esto mediante la economía monetaria y la gran industria. Pero, si el disfrute de los bienes comunales era una de las condiciones fundamentales para la existencia de estos pequeños campesinos, otra era la producción industrial accesoria (Engels, 1980, pág. 260).

Por lo tanto, en la tipología polar, *campesino-dirigente*, se entiende en Wolf como un procedimiento diferenciador del campesino con otros, permitiéndonos encontrar algunos vacíos teóricos, como la ausencia de la concepción materialista de la historia, que en Engels (1980) en el siglo XIX le permitió comprender que “La población campesina a la que nosotros podemos dirigirnos está formada por elementos muy diversos, que a su vez varían mucho según las diversas regiones” (Engels, 1980, pág. 260). Es decir, Wolf en la relación entre campesino y dirigente, no planteó nada nuevo, ni diferente, a lo que de forma más clara Marx y Engels (1970) plantearon a la luz del materialismo histórico en el siglo XIX, es decir, la división social a partir de las clases. Pues la relación asimétrica de poder que

establece el campesino, no es más, que la explotación a la que está inmerso con las clases gobernantes.

## **9.5. Tipo Genérico de Campesino.**

Como lo planteamos en la primera parte del capítulo, la construcción de tipologías se configura como un marco de referencia para caracterizar los elementos comunes en un objeto a conocer. Así pues, nos centraremos en estudiar la clasificación, descripción y sistematización alrededor del campesino que configuran el marco de referencia (tipología) bajo el cual ha sido entendido.

Wolf (1977) diserta de las definiciones generales del concepto de campesino, para centrarse en la clasificación de elementos comunes que tienen los distintos “tipos de campesino”. Por lo tanto, el autor distingue tres elementos; “Primero: encaramos el campesino solo como productor agrícola [...] segundo: el campesino ejerce el control efectivo sobre las tierras (propietarios), a diferencia del arrendatario [...] tercero: el campesino busca la subsistencia, no la reinversión” (Wolf, 1997, pág. 21); Wolf suma en un trabajo más reciente un cuarto elemento que pone a los campesinos como cultivadores, cuyos excedentes se transfieren a grupos dominantes que son, a su vez, utilizados para que éstos aseguren su nivel de vida y para distribuir a la población que no cultiva, a cambio de bienes específicos (Krantz, 1977).

Esta categorización, muestra un relacionamiento particular que va en dos sentidos: el primero, según el tipo de relaciones que tiene el campesino para con sus medios de producción; el segundo, son los elementos que lo conectan con el sistema capitalista. Este último, nos muestra la principal diferencia entre un capitalista (farmer) y un campesino; el

capitalista trata de obtener ganancias con fines de reinversión, mientras que el campesino tiene por objetivo principal el sostenimiento suyo y de su familia, obligándolo a continuar trabajando la tierra, a pesar que los ingresos que devenga, estén generalmente por debajo del valor de su fuerza de trabajo, esto se traduce en un constante déficit para el campesino.

Con base a lo anterior, las cuatro características del campesino resaltadas por Wolf (1971) (1977) en su tipología, configuran, el marco de referencia del campesino; cada una de las partes explicadas conforman los elementos al interior. Éste marco de referencia ha sido constantemente reproducido en los estudios de autores como Kranzt (1977), Aguilar (1996), Sevilla & Pérez (1976), entre otros, que han partido de la comprensión de los diferentes elementos de la tipología, para entender tanto al campesino, como la forma en la que ha sido estudiado. Los análisis sobre el marco de referencia se han centrado en describir o agregar elementos; o la forma en la que dichos elementos se presenta en distintos espacios. Por ejemplo, en Krantz (1977) el campesino, no es solamente aquel propietario de la tierra, sino también, el arrendatario; en Aguilar (1996) se resalta las diferentes formas en las que varía el fondo de renta. Así pues, la discusión sociológica sobre lo campesino se ha tornado alrededor de la forma en la que se presentan los elementos que conforman la tipología, y la forma en la que se ha analizado dicho concepto.

Inferimos entonces, que los elementos antes mencionados, limita y encasilla al campesino solo como labrador y ganadero rural, que entabla una relación de dependencia. Lo que comprende Wolf (1971) como relación estructural y los elementos que conforman las partes, se convierte en un intento de definición estricta de campesino, donde aquel que

cumpla con los elementos mencionados entra en el marco de referencia y por ende es campesino. Pero, entonces ¿aquel que no cumpla con los elementos de la tipología no es campesino? Lo que en un principio de la obra de Wolf (1977) era un intento de evitar la definición general de campesino, terminó en una definición estricta del mismo. Wolf al reconocer las diversas formas en las que se ha presentado el campesino, vacila en el análisis de la relación estructural, centrándose en el análisis de tipos de campesinos, que han estado en una relación estructural asimétrica, a partir de la relevancia que tenga su principal actividad productiva, el labrador o campesino agricultor.

El campesino es definitivamente un sujeto rural que está relacionado con el sector urbano, por la necesidad de intercambiar el excedente producido, principalmente agrícola, “la ciudad consume una gran parte de lo que produce el campesinado. La vida urbana no es posible sin la producción de un excedente agrícola en el sector rural”. (Wolf, 1977, pág. 19). Por esto, la agricultura ha sido la actividad más cercana e históricamente constitutiva del campesino, pero no es la única actividad que puede ejercer este sujeto en la vasta diversidad de contextos en los que se encuentra.

Lo anterior, no es suficiente para comprender la relación estructural que configura al campesino, ni para establecer quién lo es o no. Pues, al ser un marco de referencia, limita y atomiza; al mismo tiempo que se establece como un *Tipo genérico* de campesino. Llevándonos a considerar solamente a aquel que cultiva la tierra como campesino. Entonces ¿aquellos que se dedican a actividades diferentes a cultivar la tierra, no son campesinos? Según la tipología de Wolf, y reproducida por muchos académicos, políticos y economistas, éstos son “*otros*” campesinos.

Por lo tanto, sin dejar de reconocer los alcances y la importancia de la construcción tipológicas en el estudio de lo campesino, discrepamos con la forma en la que se llevó la discusión, puesto que, no se trata de describir y comprender cuanto tipo de campesino se presente, si no por el contrario, el análisis de las relaciones estructurales que encara el humano que habita el campo. Por lo tanto, las tipologías polares y genéricas llevan a la descripción empírica del funcionamiento de la comunidad campesina, más no a explicar el porqué de sus condiciones reales. Es decir, así como le explicaba Engels (2003) a Düring en su discusión frente al concepto del tiempo y el tiempo real, no se trata del estudio del concepto campesino, se trata del campesino real; de las relaciones estructurales que se mantienen en la división del trabajo de la sociedad burguesa, las que en términos reales, establecen condiciones materiales que posibilitan la permanencia o desaparición de las condiciones de vida del sujeto que habita el campo y que su vida depende de la relación directa con la naturaleza.

## **9.6. Conclusión**

Las tipologías polares y generales (tipo genérico), construidas sobre lo campesino se han abordado a partir de la clasificación de elementos que conforman el marco de referencia y que a su vez, caracteriza la relación estructural campesina. Por lo tanto lo que comprende Wolf como una relación estructural y los elementos que conforman las partes de dicha estructura, se convirtió en un proceso de construcción de tipos de campesinos, evidenciando la ausencia de la mirada materialista de la historia en el estudio campesino, llevándolo a vacilar en el análisis de la relación estructural, centrando la discusión, en las formas en la que el campesino se le presenta al investigador, no de lo que material y realmente es.

De lo que se trata, es de entender al campesino como una relación estructural, pero que a su vez es una relación que se establece a partir del trabajo material sobre la naturaleza y que la reproducción de la vida del sujeto que entabla dicha relación depende de ella. El hombre en los distintos modos de producción ha mantenido la relación con la naturaleza a lo largo de la historia, esta relación se configura entonces como una realidad objetiva (Lenin, 1974). Así pues, el campesino de la sociedad moderna al que se refiere Wolf y al que nos referimos nosotros se debe entender como una realidad objetiva; independientemente de las contradicciones en el proceso de conocimiento y construcción de marcos de referencia que construya la sociología o la antropología, el campesino como relación y como sujeto que habita lo rural va a seguir en constante movimiento, como un ser material, en el tiempo y en el espacio.

En el universo no hay más que materia en movimiento, y la materia en movimiento no puede moverse de otro modo que en el espacio y en el tiempo [...] La mutabilidad de las representaciones humanas sobre el espacio y el tiempo no refuta la realidad objetiva de uno y otro, como la mutabilidad de nuestros conocimientos científicos sobre la estructura y las formas de movimiento de la materia tampoco refuta la realidad objetiva del mundo exterior (Lenin, 1974, pág. 220).

Así, pensamos en una salida metodológica; la conceptualización general a partir del estudio del contexto. Dicho contexto es configurado por el estudio del tiempo y el espacio que habita el sujeto, “Pues las formas fundamentales de todo ser son el espacio y el tiempo, y un ser situado fuera del tiempo es un absurdo tan descomunal como un ser fuera del espacio” (Engels, 2003, pág. 39). Tiempo, en términos de la carga histórica que tiene el territorio, y el espacio responde a las particularidades naturales del medio rural, montaña,



sabana, recursos no renovables, etc. Lo anterior también es diverso y varía, al igual que las formas en las que se presentan las practicas económico-productivas y culturales del campesino. A su vez, aunque dicho segmento social establezca una relación estructural en el tiempo y en el espacio, al interior de ésta se establece una heterogeneidad amplia de elementos culturales, practicas organizativas y reivindicativas, técnicas, formas de producción particulares y diversas.

Por lo tanto, la base material es la que condiciona las formas de producción; configurando las formas de relación con el territorio de los sujetos colectivos; y haciendo eso, determina las formas de manifestación cultural. ¿A qué va? a que no se piensa que el campesino de la india es el mismo campesino de Boyacá. Pero, ¿qué tienen en común? ¿Cuáles son los mínimos que los relacionan? Tienen una vinculación productiva con la tierra, determinada por las condiciones materiales del territorio que habita, que a su vez, determinan sus manifestaciones culturales. Es decir, el campesino se configura como sujeto y relación a partir de la relación dialéctica entre lo económico y lo cultural, pues, como ser material se ha configurado a partir del movimiento en el tiempo y el espacio.

Así, en síntesis, entendemos que la construcción de tipologías ha permitido grandes avances en el estudio del campesino, sin embargo, al no entenderlo como sujeto histórico y su movimiento dialectico, desde su surgimiento hasta su consolidación en la sociedad burguesa, se presenta como un tipo ideal, mas no como una realidad objetiva que se encuentra en constante transformación en el tiempo y en el espacio. Por tanto, entendemos al campesino como sujeto y relación, particular el medio rural, que podemos percibir

materialmente. Así pues, debemos entenderlo como un sujeto que nace y se mueve a la par del capitalismo como modo de producción (Engels, 1980) (Stavenhagen, 1975).

## **10. CAPITULO II: Entre la cultura y la economía: La procedencia del campesino.**

**Mauricio Alzate Gómez<sup>6</sup>.**

### **Resumen:**

En este capítulo, se busca evaluar la atribución de la procedencia del campesino como sujeto y su irrupción en el mundo social a partir de dos corrientes, por un lado, la perspectiva cultural que entiende el campesino como resultado de la interacción entre códigos de valores, creencias y formas de comportamiento diferentes, ubicándolo en el intersticio de las sociedades tradicional y civilizada; por otro lado, la perspectiva económica, que explica la procedencia del campesino a partir del supuesto de la economía globalizada, la injerencia de la política y los diferentes modelos económicos que destinan en el campesino funciones específicas en la producción material social. Así pues Redfield y Stavenhagen, en su concepción teórica del campesinado, dedican algunas líneas a hablar de este proceso. De lo que trata este capítulo, es entender el postulado dicotómico entre cultura y economía, con relación al surgimiento del campesinado.

Podría entenderse de alguna manera como la vieja paradoja del huevo y la gallina, ¿quien fue primero?, pero lo que al final es necesario entender, es como se da la correcta articulación de la cultura y la economía, que da paso a un sujeto particular. Debemos

---

<sup>6</sup> Estudiante de sociología Universidad de Antioquia. Correo: [malgo0827@gmail.com](mailto:malgo0827@gmail.com).

anotar, que el remitirnos a estos autores es de vital importancia, pues, sus investigaciones dieron pie a toda una tradición de estudios campesinos, considerados como pilares teóricos de los desarrollos ulteriores de la categoría en cuestión.

Aunque sus investigaciones y postulados teóricos parten de ópticas diferentes, encontramos puntos en los cuales convergen: el surgimiento de las ciudades, la relación existente entre la ciudad y el campo, la cultura compartida, la función específica en la sociedad y los modelos descriptivos de las formas de vida, tanto cultural como económica.

### **10.1. Introducción:**

Como bien se ha dado cuenta en el estado del arte, las investigaciones que tienen como centro el campesinado o el campesino como objeto de estudio conceptual, no han sido realmente de amplia relevancia en el último decenio. Sin embargo, la utilización indiscriminada de la categoría en cuestión, ha dado como resultado una confusión inminente en cuanto al esclarecimiento de su contenido científico. La abundancia de investigaciones que tienen como objetivo la intervención a esta población, no dedican espacio a hacer una reflexión teórica, categorial y/o conceptuales, que les permita definir analíticamente el tipo de sujetos con los cuales pretenden trabajar, remitiéndose, en la mayoría de los casos a las teorizaciones clásicas<sup>7</sup>. En contraposición a este tipo de investigaciones, encontramos que las bases teóricas de esta discusión, de forma organizada y sistemática, datan de principios del siglo XX hasta mediados de los años 80's. Aunque podemos rastrear sus primeras investigaciones hacia finales del siglo XIX y algunas referencias desde la antigüedad.

---

<sup>7</sup> Véase el estado del arte de la presente investigación.

En esta dimensión analítica, las diferentes perspectivas que se han ocupado de ello han centrado su atención en este sujeto principalmente por tres vías: 1.) enfocados en la descripción de amplias masas de la población rural que guardan similitudes entre si, en términos culturales; 2.) una preocupación por conocer las diferentes formas en que las poblaciones rurales producen su vida y su conexión con el mundo globalizado; 3.) las diferentes apuestas ideológicas que entienden al campesinado como una clase en vía de extinción o, por el contrario, como una forma de producción proclive a adaptarse al sistema capitalista y, por tanto, su pervivencia en este modo le asegura un futuro como clase social importante en la producción de la vida material.

## **10.2. Redfield y la procedencia cultural.**

La preponderancia de la cultura a la hora de hablar del campesino, hunde sus raíces en la antropología al explicar las diferentes formas en las cuales se organizan los seres humanos y la transformación de las civilizaciones en el tiempo, por un eje articulador y principal, la cultura. Robert Redfield (1942), a quien se atribuye las principales investigaciones organizadas que dan génesis a la explicación de las sociedades campesinas, las ubica como predecesoras de las sociedades tribales o “folk”.

En la fase primaria una sociedad popular pre civilizada se transforma por la urbanización en una sociedad campesina y un centro urbano correlacionado. Es primaria en el sentido de los pueblos que componen la sociedad popular pre civilizada comparten más o menos una cultura común que sigue siendo también la matriz para la cultura campesina y la urbana que se desarrollan a partir de ella en el curso de la urbanización. Tal desarrollo que ocurre lentamente en las comunidades sin perturbaciones radicales, tiende a reducir una “cultura

sagrada” que gradualmente se trasmuta por los literatos de las ciudades en una “gran tradición”. (Pág. 308-309)

Una de las cuestiones fundamentales en la obra de Redfield es, precisamente, su construcción teórica de las sociedades folk o tradicionales. Dilucidando la sociedad campesina, como intermedia entre las sociedades primitivas y civilizadas. Es de enfatizar que el acento de estas sociedades está enmarcado en las formas de vida, las tradiciones y valores heredados de lo más primitivo que, en el proceso de urbanización, se van modificando y le van dando forma a un nuevo tipo de sociedad. Así pues, los relatos, los mitos y las costumbres generadas en las civilizaciones primitivas, sufren modificaciones que, al contacto con la ciudad, dan un tinte particular a la nueva sociedad.

[...] el caso en que una sociedad popular, pre civilizada, campesina o parcialmente urbanizada, se urbaniza por el contacto con pueblos de culturas muy diferentes de las de sus miembros. Esto se produce por la expansión de una cultura local, ahora parcialmente urbanizada, a regiones habitadas por personas de culturas diferentes, o por la invasión de una cultura-civilización de colonos o conquistadores extranjeros. Este patrón secundario produce no solo una forma nueva de vida urbana parcialmente en conflicto con las culturas populares, si no también nuevos tipos sociales en la ciudad y en el campo. En la ciudad aparecen hombres “marginales” y hombres “cosmopolitas” y una “inteligencia”; en el campo aparecen diversos tipos de pueblos marginales: de enclaves, de minorías, imperializados, trasplantados, reformados, cuasi-pueblos, etcétera, dependiendo de la clase de relación con el centro urbano. (Redfield & Rosas, 1942, pág. 309)

Los diferentes cambios en la cultura que se van presentando en la sociedad, son de especial atención para la conformación de nuevos relacionamientos, es decir, nuevos

sujetos. En Redfield, encontramos la constante ligazón entre el campo y la ciudad, como forma de perfilar las relaciones existentes en el surgimiento de los sujetos y de la dinámica propia que caracteriza la sociedad moderna con sus ciudades. Así pues, el campesino es ubicado desde esta perspectiva en constante relación con los centros urbanos, con una orientación de identificación, bien sea por compartir el mismo tipo de cultura, bien sea porque en la ciudad y su *gran cultura* le es compatible con sus creencias, valores y formas de vida.

Como alcanzamos a ver, para este autor, la cultura es el eje principal en la conformación del campesino como sujeto, pues sus formas de vida, al estar íntimamente ligada por el relacionamiento con su comunidad y con las diferentes culturas que llegan a su territorio las modifican, de acuerdo a las posibilidades que las mismas relaciones humanas lo permiten. Para este autor a fin de cuentas, “El ‘campesino’ es un tipo que representa un ajuste entre los valores de la tribu pre civilizada y los de los habitantes urbanos” (Redfield & Rosas, 1942, pág. 315).

### **10.3. Stavenhagen y la expansión del capitalismo.**

Desde otra perspectiva, Rodolfo Stavenhagen, tiene como foco de análisis los diferentes procesos económicos en los cuales se encuentra la económica campesina y los campesinos propiamente. A partir de los clásicos, principalmente Chayanov, y Shanin, hace una lectura de las sociedades agrarias en clave de las clases sociales. El autor tiene en cuenta la diferenciación de los modelos económicos y las instituciones económicas que se

presentaron a nivel mundial con relación al territorio rural. Por tanto, su visión económica le permite entender las formas en las que el campesinado subsiste en la era de la globalización, analizando las tesis de pervivencia y desaparición, se centra en hallar al campesinado inmerso en las diferentes relaciones sociales del sistema capitalista.

Los procesos de cambio, que comenzaron con la extensión del capitalismo, han modificado las estructuras agrarias y las características de las poblaciones rurales. Su estudio demuestra la variedad infinita de tipos rurales y de géneros de vida agrícola en los países subdesarrollados, ya que nada resulta más falso que la idea muy generalizada durante mucho tiempo de la existencia de una masa campesina no diferenciada, de un *sustratum* rural homogéneo e incambiable, al cual se le hubieran impuesto de manera mecánica nuevas estructuras externas. Pero por otra parte, todas estas poblaciones, por muy diversas que sean, también tienen cosas en común. (Stavenhagen, 1969, pág. 79)

Uno de los aportes más valiosos para el esclarecimiento de la categoría, viene de la relectura de los clásicos y la introducción del análisis económico en las sociedades agrarias rurales. Dándole un dinamismo a la explicación propia de las transformaciones en las lógicas de los pueblos rurales. De esta manera, los campesinos no son tomados, a diferencia de lo postulado por Redfield, como sujetos producto de las diferentes culturas que le circundan, si no, que están íntimamente ligados a una sociedad global que les exige una forma de producción y de vida específica. A palabras del autor,

[...] la sociedad campesina propiamente dicha solo existe en relación con una sociedad global más amplia de la cual es una parte. La dicotomía entre ciudad y campo sirve para colocar al campesinado en un marco más amplio. Ahora bien, el “campesino” es

considerado por especialistas como el agricultor tradicional, es decir, “arcaico”; que es necesario distinguir del agricultor moderno, del *farmer*. (Stavenhagen, 1969, pág. 80)

Ahora bien, lo que Stavenhagen remite como una diferenciación que se hace entre los sujetos que cohabitan y producen en lo rural, sirve en primera instancia como una distinción metodológica correspondiente a la lógica interna en la cual se direcciona la economía. Sin embargo, esta distinción debe ser evaluada con toda la paciencia que la investigación requiere, pues puede llegar a excluir, no solo una posición de clase, si no a incluir a todos en un mismo saco. Es decir, refiriéndose a este problema, Stavenhagen trae a colación a “ Un sociólogo norteamericano- que- distingue en América latina el campesino (Peasant) del agricultor de subsistencia, el mediero, el trabajador agrícola sin tierra, el agricultor empresario capitalista, etc.” (Stavenhagen, 1969, pág. 80-81). Alegando de esta manera que, el concepto de campesino queda limitado (Ibíd.). Limitado por el hecho que adjudicábamos con anterioridad, estos sujetos pueden compartir rasgos culturales particulares propios del lugar y su procedencia histórica, sin embargo, las diferentes formas en que operan en términos económicos, corresponden a procesos históricos diferenciados que modifican la estructura económica, según los modelos implementados en la región y los movimientos propios de la economía global.

Su lectura es una de las que más han tenido en cuenta, y ha guiado la discusión, en el componente económico y cultural, claramente dando prevalencia al componente económico sin negar la cultura. Es interesante la manera en la que retoma a Fallers para hablar de los tres mínimos que caracterizan al campesino: economía, cultura y política. Nos permitimos referenciar algunos fragmentos que explican la triada.



Hablando de África negra, L. A. Fallers sigue el pensamiento de A. L. Kroeber y de Redfield al definir la sociedad campesina como una sociedad parcial, que tiene una cultura parcial que solo existe con respecto a los centros urbanos. Las unidades constituyentes de la sociedad campesina serían las comunidades locales, semiautónomas, que tienen una cultura semiautónoma, y que se distingue tanto de los segmentos tribales como de las comunidades modernas. Estas comunidades se definen con respecto a tres criterios: el económico, el político y el cultural. Fallers reconoce que los cultivadores de África negra tienen todas las características económicas de una sociedad campesina: la producción sirve sobre todo para el consumo, pero también hay excedente destinado al mercado. Este autor describe: “desde el punto de vista económico la mayoría de los africanos eran tradicionalmente campesinos, y cuando el continente se abrió al comercio de ultramar, se transformaron fácil y naturalmente en productores de cultivos industriales para la exportación a cambio de los bienes importados. (Stavenhagen, 1969, pág. 81)

Identificando de esta manera los rasgos que se conversan desde una civilización que antecede el capitalismo, como rastros de la génesis del campesinado, igualmente las diferentes formas en las que unas condiciones de producción son propicias para que un tipo de economía particular, con el advenimiento de la globalización<sup>8</sup>, modificara las relaciones y otro tipo de sujetos fueran posibles. Desde una óptica diferente, el mismo Stavenhagen se remite a Fallers a la hora de hablar del campesino en términos culturales, entendiendo la correcta sinergia entre cultura y economía como queda consignado en el siguiente fragmento.

---

<sup>8</sup> Para el caso, es entendida por el autor como la conexión de los continentes mediante la instauración de las colonias y el comercio de mercaderías a nivel mundial. Haciendo alusión a un periodo específico de conexión de mundo.

Sin embargo, es desde el punto de vista cultural que Fallers duda de la aplicación adecuada del término “campesino” a los agricultores africanos. En efecto, afirma que desde el punto de vista cultural las comunidades rurales agrícola de África negra no constituyen “culturas parciales semiautónomas”. Entre la base de la población y sus elites, nos dice fallers, existe una comunidad de cultura muy marcada, que ya existió incluso en las grandes ciudades tradicionales de los Yoruma. Así, el verdadero “campesino” en África, con sus características económicas, políticas y culturales, solo aparece después de la introducción de una cultura literaria que acentúa la división entre la masa de agricultores y a elite letrada, entre el campo y las ciudades, entre la cultura “folk” y la cultura urbana para utilizar los términos de R. Redfield. (Stavenhagen, 1969, págs. 81-82)

Es así que en Stavenhagen encontramos el correcto bosquejo de la articulación entre economía y cultura, como procesos que atañen al sujeto; sin embargo, es de aclarar que se entienden como procesos aislados que se encuentran en un momento específico y no se dibuja como una relación dialéctica que están constantemente ligados. De esta manera, esta triada<sup>9</sup> presentada abarca de manera amplia las dimensiones sociales de los sujetos, sin embargo, vemos una notable falencia en el componente histórico, pues, por más que se hace referencia a sucesos específicos, no hay una explicación del proceso por el cual se dan esos procesos de transformación, es de aclarar que es apenas lógico que adolezca de esto pues no es el objetivo del autor precisamente.

Así pues, nos permite adentrarnos en el entendimiento de las razones por las cuales se ve de manera dicotómica la economía y la cultura a la hora de hablar del campesino, pues

---

<sup>9</sup> Tenemos que aclarar, que la dimensión política no se toca en este apartado, por puros fines explicativos del tema específico del que trata esta investigación. No con esto, restamos importancia al componente político.

pareciese que negara su relación dialéctica, su jerarquización según los contextos y sus propios desarrollos históricos diferenciados.

#### **10.4. Análisis.**

La intención de este capítulo no es pues, ni mucho menos, hacer una exposición ampliada de las ideas de los diferentes autores que tienen como ocupación principal de investigación el campesinado o el campesino como categoría. Es pues, como quedó consignado en el inicio de esta investigación avanzar en la consolidación de una categoría de análisis que permita encarar la realidad de amplias masas de población rural, que tienen como ocupación y sistemas de relacionamientos de cohorte campesino; no sin antes saldar una deuda, que pudiera parecer capricho académico, que se presenta como obstáculo para la consolidación de una categoría que permita en términos metodológicos entender la naturaleza de este sujeto. Así pues hemos hallado en la literatura existente este problema que ha causado gran confusión en el ámbito académico, político, organizativo y cultural de los diferentes países donde aún existen campesinos. Cuando nos referimos a lo que pudiese parecer un capricho académico es directamente a la crítica, si se quiere, teórica/conceptual de lo que se presenta en la literatura académica como dicotomía entre la cultura y la economía con referencia al campesino.

Como bien se puede observar con Redfield, la explicación del campesino está dada por la cultura, sin presentarse la economía o el carácter económico de las relaciones humanas como algo importante en su entramado teórico, si mucho, como algo periférico resultado de la aculturación o el contacto con culturas ajenas al territorio. Pero puede hacerse la pregunta, como ejercicio académico, a lo postulado por Redfield sobre los procesos propios

de acoplamiento humano, que erigen al trabajo como condición primordial del sustento de la vida humana, la producción y las relaciones económicas necesarias de entablar entre seres humanos y que se convierte en condición propia de la vida, es decir la relación dialéctica entre hombre-naturaleza. Desde la perspectiva cultural anulan la función de la economía, prevalente en muchos casos, que determinan la condición específica del campesino. En nuestra forma de ver, esta visión cultural del campesino responde al desarrollo propio de una disciplina y a una fase propia del quehacer científico, la descripción como forma de acercamiento a un fenómeno desconocido. Pero entender el campesino desde esta perspectiva tendería a dejarnos en un plano mecánico, donde la creación y desaparición de este sujeto se diera, solamente, de acuerdo a las diferentes culturas que se encuentran en un escenario común. En últimas, la concepción que tiene Redfield del campesino la expresa de la siguiente manera:

El campesino como el tribañero primitivo, es indígena, vive donde ha vivido siempre, y la ciudad ha crecido de una clase de vida que, por lo que toca a las costumbres y creencias fundamentales, es la suya propia. Quizá su influencia le llega a él desde cerca, y ha caminado a la ciudad para vender su producto o contribuir con su trabajo; o quizá la ciudad más cercana está tan lejos que su influencia le ha llegado solamente después de una larga demora. Pero, en cualquiera de los casos, hace mucho que está acostumbrado a la existencia de la ciudad y el modo de vida de esta, en forma alterada, es parte de su propio modo de vida. El campesino es un indígena rural cuyo orden de vida, establecido desde antiguo, toma muy en cuenta a la ciudad. (Redfield, 1963, págs. 148-149)

Redfield dibuja el panorama del tipo ideal de campesino que se crea a partir de las amplias descripciones que se hacen de los diferentes grupos en los cuales se hizo trabajo de

campo y de los cuales tenía un registro vivido<sup>10</sup>. Así pues, para Redfield, la cultura es el pilar de su concepto de campesino, pues, es a partir de ellas que se configura el modo de vida y la particularidad del sujeto.

Por su parte, Stavenhagen toma en cuenta las diferentes maneras en las cuales el capitalismo echa mano de la forma de producción campesina, que se viene cimentado en los modos de producción que le preceden; al igual que Redfield, retoma la idea de la forma en la que la ciudad como centro económico y administrativo tiene una amplia inferencia en la configuración de los procesos campesinos, las formas de vida y las formas de producción. Podemos inferir que, Stavenhagen, comulga con la idea del surgimiento del campesino a la par del nacimiento de la sociedad capitalista; pues atribuye a la forma en la que se conectó el mundo, las exigencias en materia jurídica y política, la destinación de un sector de la población a la producción y la obtención de ganancias a partir del medio rural. Por tanto, los campesinos se presentan para Stavenhagen como resultado del capitalismo, con una destinación propia a la producción en el medio rural, dada su procedencia de los sujetos que antaño allí habitaban. Es claro que para él, no hay forma de que los campesinos se presenten como una masa uniforme, pues los desarrollos históricos en cada uno de los lugares son dispares y las connotaciones culturales dependen de la procedencia y el lugar en el que habitan.

Redfield y Stavenhagen llegan a puntos similares, pues atribuyen el nacimiento del campesino como sujeto en la conformación de los centros urbanos y la orientación, cultural y económica hacia ella. Es decir, para Redfield, el surgimiento del campesino se da en la “lucha” del establecimiento de una *gran cultura*, que condensa o elimina de manera parcial,

---

<sup>10</sup> Véase Redfield, R. (1956) *Peasant society and culture*. Chicago: University of Chicago.

los aspectos culturales de las sociedades tribales, tales como los valores, los aspectos organizativos generales de la comunidad e íntimos del relacionamiento humano; ubicando de esta manera, al campesino y las sociedades campesinas, como sujetos y sociedades en tránsito hacia la modernidad. Por su parte, Stavenhagen plantea la ciudad como centro económico de poder donde se promulga la idea de producción económica orientada a la producción de ganancias, que pone como objetivo primordial el territorio rural, así pues, el campesino es resultado de la expansión propia del capital, que destina al campo una función específica y en ella a los campesinos como sujetos de producción y consumo plenamente articulados. Así la relación campo/ciudad, analizada en reiteradas ocasiones constituye un vínculo indisoluble entre estas visiones.

Otra de las cuestiones en la cual se encuentran estos autores es en la conservación de la agricultura como forma de vida, que se mantiene en el paso de las sociedades primitivas o tribales (Redfield), feudales o clásicas (Stavenhagen). Desde ambas posturas, el tratamiento de esta constante en la vida humana, tiene tintes diferentes, pues su modificación o mantenimiento viene dado por el contacto con el resto de la sociedad.

Para Stavenhagen, los diferentes modos en los cuales la agricultura se acomoda a los nuevos requerimientos de una sociedad globalizada capitalista, tuvo un desarrollo disímil según los contextos, identificando las diferentes instituciones económicas que condicionan la actividad de este sujeto; así pues, presenta la hacienda, el arrendamiento familiar, y la pequeña propiedad familiar como momentos de transformación social del campesino. De esta manera, el sistema de *hacienda*, tiene como centro productivo a los peones, enfocándose en dos tipos de cultivos: comercial, dedicado a la producción en las tierras del señor, y la agricultura de autoabastecimiento en pequeñas parcelas distribuidas a los

campesinos. (Stavenhagen, 1969, pág. 83) Dando cuenta del tránsito y acomodo de las estructuras feudales hacia la estructura capitalista. El arrendamiento familiar, se presenta como la transformación de la hacienda, en reemplazo del señor, llega el capitalista rentista, esta renta se fija en especie o dinero, predominando la agricultura comercial en pequeñas parcelas o lotes (Ibíd.). Por último, Stavenhagen, remite la procedencia de la pequeña propiedad familiar a la inmediatamente anterior, presentando la ausencia de rentas y costos variables de mano de obra, pues el trabajo es efectuado por los miembros de la familia; la fluctuación de los precios, los costos de los créditos recaen sobre ellos, ubicándolos en una posición de clase con antagonismo hacia los comerciantes y el capital financiero. (Ibíd., pág.84) Por tanto, para Stavenhagen hay una continuación de la agricultura como condición campesina, que empieza a verse modificada por los procesos económicos dirigidos a la extracción de plusvalía, en los que se ha visto inmerso el territorio rural.

Por su parte Redfield, tiene una explicación a la continuación de la agricultura como forma de vida de los campesinos, centrada en la transmisión cultural y el contacto con otras culturas. Por tanto, la agricultura se ve modificada en el momento que los valores y prácticas antaño establecidas en la comunidad entran en choque con una nueva cultura, que tiene por orientación nuevos valores,

La concepción del progreso es en sí misma una idea moldeada por una cultura o civilización, la del occidente reciente, a la que expresa. Lo que Toynbee y otros han llamado la ‘occidentalización’ del mundo puede ser la difusión de solo partes de las ideas asociadas en occidente con la palabra ‘progreso’. (Redfield & Rosas, 1942, pág. 324).

Lo que nos remite a entender que la modificación propia de las formas de vida campesina, siendo la agricultura una de ellas, se da a partir de la introducción de ideas,

prácticas y valores que se convierten en hegemónicas para la sociedad en general, así pues, el móvil del cambio es a partir de mecanismos culturales, la prevalencia de la “gran cultura” sobre las establecidas y el acoplamiento de la cultura campesina. Así pues la difusión de las ideas occidentales, que tienen como escenario principal la ciudad, lleva al campo un sistema nuevo y occidental de valores, donde el trabajo arduo, la creación de empresa, una actitud favorable al cambio y la esperanza en la prosperidad material (Ibíd.) Modifican las formas de relacionarse de los individuos, modificando por tanto el tipo de cultura establecida. En Redfield, la interacción campo ciudad es de extrema importancia, pues como hemos notado, todas sus explicaciones tiene como punto de enlace el proceso de urbanización, la ciudad como gran unificadora de cultura y no, solamente, como receptáculo de ella.

Sin embargo, ambas visiones, aunque comparte lo anteriormente esbozado, tienen diferencias tajantes frente a la procedencia del campesino, pues dan a entender la economía o la cultura como algo preponderante y unidireccional en la explicación, es decir, como procesos totalmente independientes. Desde nuestra óptica, ambos procesos se ven completamente relacionados, ya que el movimiento dialéctico de la sociedad, entendido como estructura y superestructura, ha dado paso a diferentes formaciones sociales, donde se expresan relaciones (contradicciones). La estructura de la sociedad se ha configurado históricamente a partir del movimiento y lucha de contrarios, especialmente entre clases antagónicas, Señor feudal/siervo, Burgués/proletario, terrateniente/campesino, Burgués-capitalista/campesino. Este antagonismo se ve reflejado en la lucha de clases (Harnecker, 1979). Esta lucha no se presenta esencialmente y simplemente de una forma bélica, pues se da también a partir de una clase dominante sobre otra, y este dominio se expresa a partir de



tener soberanía sobre el modo de producción, las condiciones económicas y la superestructura de la sociedad. (Marcuse, 1993)

Dentro de la estructura dominante vigente, se encuentra el sistema económico capitalista como modo de producción preponderante en la sociedad, el cual, para poder reproducirse tiene la necesidad de expandirse, tanto de forma económica, política e ideológica, configurando, hoy en día, una globalización en términos de producción, mercado y consumo. Esta expansión del capital, se configura a partir de diversos factores. Estos, han transformado la condición de clase de los sujetos antagónicos, como sucedió históricamente con el artesanado y luego con el proletariado. Así, el capitalismo transforma la condición de clase de los sujetos, para adaptarlos y absorberlos dentro del sistema. Esta transformación y lucha de contrarios se puede evidenciar también en el campesino.

Con esto no queremos decir que la economía produce la cultura o lo contrario, lo que se quiere expresar es que son procesos íntimamente ligados. Sin embargo, debemos hacer la salvedad en cuanto a periodos históricos en los cuales la cultura (superestructura) tiene mayor relevancia, a la hora de hablar de transformación, que la economía (estructura).

Queda pues dibujada la doble procedencia del campesino/ campesinado desde la visión de Redfield y Stavenhagen, cultural y económica. Es decir que atiende a la dimensión de procesos culturales y económicos que modificaron la vida de los habitantes rurales, poniéndolos en función del nuevo sistema emergente, bien sea proclive a una orientación cultural modificada a partir del contacto con las culturales emergentes que se convierten en la gran cultura (Redfield) o por los procesos propios de expansión del capital y la necesidad de extraer plusvalía de los territorios rurales que, a la par que modifica las relaciones

economicas, le da un tinte particular al sujeto campesino (Stavenhagen). Sin embargo, a esta discusión referida a la procedencia del campesino, desde lo más actual que se encontró en el estado del arte, David Gallar (2013) atribuye la génesis del campesino a la existencia de las prácticas productivas como la agricultura y la ganadería, mencionando que

El campesinado ha existido en diferentes lugares del mundo desde la revolución neolítica que supuso la domesticación de especies animales y vegetales, y la sedentarización de los seres humanos. Desde entonces ha habido comunidades humanas dedicadas a la agricultura y la ganadería, a la gestión productiva de los recursos naturales para su reproducción, mediante una transformación de la naturaleza que no comprometía, en la mayoría de los casos, la renovación de esos mismos recursos. (Gallar, 2013, pág. 18)

Así pues, según Gallar, el campesinado existe desde el neolítico. Aparentemente se plantea como una constante en la historia de los seres humanos, es decir, los campesinos han sobrevivido “[...] a diferentes formas de sociedad que les han ido imponiendo en cada momento diferentes presiones sociales, económicas y políticas, sufriendo de relaciones de explotación de sus recursos naturales y de su población para beneficio de las comunidades urbanas y la reproducción de las estructuras de poder” (Gallar, 2013, pág. 18). Este argumento presupone la existencia del sujeto a la par del proceso de evolución social, pues pareciese que el campesino está subordinado enteramente a la desaparición de la agricultura y la ganadería como génesis del mismo. El autor argumenta, de la misma manera, la desaparición paulatina del sujeto debido al cambio en las prácticas y formas de producción desde la revolución verde, la implementación de transgénicos como prueba de

la voluntad de eliminación de la clase campesina y su forma de vida (Gallar, 2013), planteando de esta manera que

Se ha provocado la desaparición de la cultura, de las lógicas y las prácticas, y, en definitiva, de las comunidades campesinas. No hay espacio para el campesinado y las personas campesinas han pasado a transformarse en empresas agrarias (a costa, en muchos casos, del «canibalismo campesino» provocado por la competencia asociada al sistema agroalimentario dominante); en agricultoras a tiempo parcial; transformadas en obreras agrarias; expulsadas hacia actividades no agrarias en el medio rural; o no les queda otra vía de escape que la huida hacia la ciudad como mano de obra en la industria o en los servicios cuando hay demanda o, en el peor de los casos condenados a formar parte del «ejército de reserva de mano de obra» que sobrevive en chabolas, villas miseria, favelas, etc. (Gallar, 2013, pág. 18)

Los cambios que se presentan en el capitalismo, han forzado, a tal punto, la modificación de las relaciones campesinas, hasta romper con su connotación directa, sus prácticas culturales y económicas. En síntesis, para Gallar, el campesino existe como sujeto en las diferentes etapas de la evolución social, su punto de arranque se encuentra cimentado en la domesticación de plantas y animales, en resumidas cuentas, como lo mencionaría Jared Diamond (2006), en las comunidades sedentarias, como un cúmulo de conocimientos que se derivaron a partir de las comunidades nómadas, cazadoras y recolectoras.

Ahora bien, con este planteamiento, el de Gallar, la discusión sobre la procedencia del campesino se torna un tanto más extensa; sin embargo, la línea histórica planteada desde el neolítico hasta la época actual, ligada a la agricultura y la ganadería como condición de

campesino, es decir, su forma de producir y reproducir la vida se toma como referencia para categorizar a los sujetos que, en las diferentes fases de la sociedad universal, han ejercido estas actividades nombrándolos campesinos.

Sin embargo, desde nuestra óptica no podemos aceptar tal contenido. Lo que aparentemente se presenta como una condición histórica, se derrumba en el mismo ejercicio histórico. Los modos de producción por los cuales ha transitado la historia de la humanidad y los sujetos que encaran las diferentes relaciones, son resultado de la relación primigenia hombre naturaleza; Algunos estudios históricos, han puesto en relieve las formas en las cuales esta relación se da con la naturaleza por un lado y entre los mismos seres humanos por otro.

Como bien apuntaba Marx (1989) en un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas (ciencia, tecnología y técnica), entran en contradicción con las fuerzas de producción, es decir, con la forma en la cual se produce en la sociedad y, las relaciones de propiedad que permiten su movimiento. Estas relaciones se transforman de formas de desarrollarse a ataduras que no permiten el movimiento “armónico”, haciéndose necesario un proceso de ruptura o revolución (Marx k, 1989). Así pues, el campesino y todo su acervo de conocimientos, relaciones y producción, no aparecen solo hasta el advenimiento del capitalismo como modo de producción, es decir, aparecen como síntesis de diferentes formas de producción que le preceden que podemos plantearlas desde el neolítico con la aparición de la agricultura y la ganadería como forma organizada en la que los seres humanos producen y reproducen su vida; las formas en las cuales la organización de la sociedad empiezan a darse en términos de clase, presupone la aparición de la explotación, el usufructo de la naturaleza y el ser humano; y el tránsito por los diferentes modos de

producción desde el esclavismo, donde la relación directa con la naturaleza era ejercida por un sujeto particular, el esclavo, y su relación con el resto de la sociedad lo ubicaba como un animal mas dentro de las tierras del amo, la póstuma liberación en las diferentes etapas feudales, dio como resultado un sujeto que seguía manteniendo esta relación con la naturaleza, pero su relación pasa de ser esclava a servil, a tener que producir de manera independiente las tierras del señor feudal para el señor feudal en gran porcentaje y en última instancia para el mismo y su familia.

Con la modificación del fundamento económico, todo ese edificio descomunal se trastoca con mayor o menor rapidez. Al considerar esta clase de trastocamientos, siempre es menester distinguir entre el trastocamiento material de las condiciones económicas de producción, fielmente comprobables desde el punto de vista de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, 'artísticas o filosóficas, en suma, ideológicas, dentro de las cuales los hombres cobran conciencia de este conflicto y lo dirimen. (Marx K, 1989)

En este proceso de transformación de un modo de producción a otro, vemos cómo se mantienen relaciones de similares rasgos en el tiempo y como otras, principalmente sociales se modifican al punto de darle paso a otras, de esta manera el campesino no ha existido en todas las etapas de la evolución social, pero en cada una de estas etapas se fueron formando las contradicciones que le dieron pie al mismo. Así pues, la tarea emprendida al entender el campesino, desde su procedencia histórica, no se puede, bajo ninguna circunstancia, obviar el movimiento dialectico de la sociedad y de los sujetos que la componen, por tanto, es de entender que

Así como no se juzga a un individuo de acuerdo con lo que éste cree ser, tampoco es posible juzgar una época semejante de revolución a partir de su propia conciencia, sino que, por el contrario, se debe explicar esta conciencia a partir de las contradicciones de la vida material, a partir del conflicto 'existente entre fuerzas sociales productivas y relaciones de producción. (Marx K, 1989, pág. 67).

Así pues, los primeros visos de la agricultura y la ganadería en el neolítico corresponden a formas de organización completamente diferentes que ejercían los límites de las prácticas, el intercambio y el consumo de lo que allí, en ese entonces, se producía. De esta manera, a partir de la relación con la naturaleza, las explicaciones del mundo en la cabeza de los hombres fueron posibles, de esta premisa, las formas particulares en las cuales se expresa la cultura, valores, tradiciones, religiosidades e incluso la misma forma de producir aparecen. Por tanto, lo que determina el tipo de sujeto, no son las actividades ejercidas, aunque son fundamentales a la hora de entender la forma particular de proceder y la forma en la que se articula en la sociedad.

Lo que vendría a determinar el tipo de sujeto, sería el conjunto de relaciones ejercidas y la procedencia histórica, que en últimas indica su forma particular de proceder en la sociedad. De esta manera, “Nos encontramos, pues, con el hecho de que determinados individuos, que, como productores, actúan de un determinado modo, contraen entre sí estas relaciones sociales y políticas determinadas” (Marx & Engels, 2006, pág. 10). Todo esto en un sentido general para todo productor y entre ellos el campesino. Por tanto, no podemos aceptar que el campesino tiene como génesis la actividad productiva de la ganadería y la agricultura, sin embargo, reconocemos que hacen parte del proceso histórico de formación del sujeto, sumado a las

diferentes formas organizativas (culturales y económicas) y las dinámicas políticas en la lucha por el poder. Sin embargo, en el caso particular del campesino, Redfield y Stavenhagen nos sitúan en el periodo comprendido hacia el final del feudalismo y principio del capitalismo, donde el modo de producción imperante se transforma paulatinamente de acuerdo al desarrollo de las fuerzas productivas, donde los sujetos que ejercían las relaciones importantes en el antiguo modo, dan paso y se transforman en nuevos sujetos que mantienen contradicciones del orden estructural pero, al aparecer nuevas relaciones, sujetos y fuerzas productivas atadas un nuevo modo en desarrollo sus prácticas tanto culturales como económicas se orientan en función del nuevo mundo, he ahí al campesino, producto de la transformación del ciervo liberado en el feudalismo y de las culturas indígenas conquistadas, transitando paulatinamente hacia una economía monetaria en un contexto de expansión del capitalismo y conexión del mundo.

Una formación social jamás perece hasta tanto no se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las cuales resulta ampliamente suficiente, y jamás ocupan su lugar relaciones de producción nuevas y superiores antes de que las condiciones de existencia de las mismas no hayan sido incubadas en el seno de la propia antigua sociedad. (Marx K , 1989, pág. 67).

Por su cercanía y conservación del acervo de conocimientos y necesidades, su función primordial se encuentra atada a la naturaleza, es el sujeto, que una vez más entra en una relación directa con ella para producir y reproducir su vida, erigiéndose como aquel sector de la sociedad que proporciona el fundamento de la vida y que, al encontrarse en constante movimiento la sociedad, se transforma y transita hacia su desaparición o acople al nuevo modo. A la hora de estudiar el campesino, como caso concreto debemos poner de relieve,

empíricamente, la trabazón existente entre la organización social, política y productiva, pues estas brotan constantemente del proceso de vida de los propios individuos; pero no como se presentan a primera vista, con el ojo desprevenido y prejuicioso de aquel que habita en la sociedad, si no tal y como realmente son, es decir, tal y como desarrollan sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales, independientes de su voluntad (Marx & Engels, 2006, pág. 10)

### **10.5. Conclusiones:**

Entender el “origen” o la procedencia del campesino, es una tarea de capital importancia, no solo por el esfuerzo teórico y la rigurosidad que exige rastrear la génesis del sujeto, si no también, por la trascendencia del sujeto en la coyuntura actual latinoamericana. El campesino hoy, en América latina, es una realidad innegable y una parte importante en los procesos económicos, culturales y políticos; amplias masas de la población rural viven de acuerdo a relaciones campesinas, producen y reproducen su vida en relación a la naturaleza, desamparados de toda acción estatal que los beneficiase, representado una constante histórica y una connotación básica que indica su condición de explotación y de subordinación frente al resto de la sociedad.

La subalternidad histórica de la mayoría de los campesinos al capital los ha inducido, en razón de la total o parcial adopción dominante, en una relación con la naturaleza cada vez menos armónica. Y, mientras más se someten, por distintos motivos, a las innovaciones tecnológicas generales por las empresas trasnacionales de producción de insumos, más violentan el modo de producir y de vivir que le da sentido a la lógica de reproducción social



de los campesinos: Una convivencia constructiva (coevolución) con la naturaleza y comunidad campesina. (Martins, 2012, págs. 6-7)

Así pues, no solo los campesinos se encuentran en inminente riesgo de desaparición, sus prácticas, tanto culturales como económicas se ven modificadas en el acople y avanece del modo de producción capitalista, si no también, la vida en general, pues la expansión del capital arrasa en la extracción de los recursos naturales a pasos agigantados y poniendo en peligro la producción de alimentos y la vida en un sentido genérico, plantas, animales, suelos.

La procedencia del campesino, debe entenderse como proceso histórico y no como un suceso, es decir, como movimiento, contradicción y relación. Como todo sujeto, es decir, como todo humano que en cuanto existe, produce, reproduce, significa y entiende el mundo que le rodea, es producto de la economía y la cultura. Es decir, es producto del conjunto de relaciones productivas, entre la naturaleza y los seres humanos; y al mismo tiempo, es producto de todos los imaginarios, valores, cosmovisiones del mundo, de su propio mundo. Así pues, la única forma de entender el punto partida del campesino, es dimensionándolo en todos sus aspectos: 1.) como un ser humano real y viviente, que para poder subsistir necesita cubrir sus necesidades, en primera instancia, biológicas (comer, dormir, resguardarse); 2.) Como un ser social, susceptible de entablar determinadas relaciones según el contexto en el cual se desenvuelve; hasta este punto planteamos las cuestiones generales de todo ser humano; 3.) De acuerdo a este contexto, es decir, el escenario material, para este caso el medio rural, sus relaciones toman una connotación particular; 4.) Al entrar en relación con este medio, lo rural, la particularidad se ve

expresada en una forma particular de producir y de concebir el mundo, expresando una doble relación, con la naturaleza y con el resto de seres humanos.

Aunque la actividad productiva tenga una importancia a la hora de hablar del campesino y la forma en la cual ha sido conceptualizada este completamente ligada a un par de ellas, debemos entender que en el caso específico no es como tal la agricultura y la ganadería como lo plantea Gallard, si no, las relaciones en esa doble dimensión que, como hemos venido planteando en el desarrollo de este capítulo, le da una connotación específica al campesino. Aunque la agricultura y la ganadería den cuenta de un grado de desarrollo específico de las fuerzas productivas sociales, la relación ejercida por las comunidades tribales con relación esta actividad, tiene una particularidad diferente a la del ciervo que ejercía la misma, así pues, Redfield y Stavenhagen nos permiten entender y esclarecer la procedencia del campesino, situándonos en el nacimiento del capitalismo, la propia expansión del capitalismo como modo de producción, modifica las relaciones de producciones, el esclavo, el ciervo y sus relaciones propias se vuelven incompatible con el nuevo modo, por otro lado, al masificarse las poblaciones y el contacto entre nuevas culturas, llevan entre ellas una fuerza que fusiona o destruye la cultura anterior, así pues, los valores, tradiciones e imaginarios de las culturas rurales, se vieron modificadas y orientadas a la ciudad, para proveerlas de alimentos y cultura, de esta manera sus relaciones se ven modificadas, pues los diferentes actores que participan en este proceso cultural y económico dan cuenta de diferentes relaciones que entran a modificar la particularidad del sujeto. Como lo hemos expresado, no aparece una nueva relación hasta que en el antiguo modo de producción se creen las bases necesarias para que ella sea, es decir, no surge de la nada.

De este modo, podemos entender las diferentes formas en las que se ha conceptualizado el campesino, pues las diferentes etapas por las que ha transitado desde su apareamiento en el escenario de la sociedad se ha tomado como punto de partida y da cuenta de su transformación, así pues, la identificación del campesino como un sujeto inminentemente rural (Kroeber, 1948); la denominación como culturas parciales (Redfield, 1956); la dinámica productiva familiar (Chayanov, 1974); las relaciones sociales y culturales que se desprende del proceso productivo (Wolf, 1966), la diferencia de la forma de producción campesina en el modo de producción capitalista (Krantz, 1977), el componente político del campesino con base a su organización familiar (Shanin, 1971), hasta llegar a su posible desaparición vía descampesinización (Bartra, 2002); corresponde a fases por las cuales transita o ha transitado el campesino, es decir, las diferentes particularidades históricas.

Por tanto, entender el campesino desde una sola arista, es decir, solamente desde el componente económico o desde el componente cultural no permitiría, entender a cabalidad los procesos por los cuales es posible hablar hoy de campesinos ni, mucho menos, poder diferenciarles de los demás sujetos que habitan el territorio rural.

A manera de síntesis, el campesino como sujeto hace parte del proceso de transformación de la sociedad tanto cultural como económica, que viene a concretarse y a iniciar su proceso de transformación a la par que aparece y se transforma el capitalismo.

## **11. CAPITULO III: El campesino, entre la insostenibilidad y el desarrollo: Un acercamiento a los postulados de Roger Bartra y Ernest Feder.**

John Alejandro Henao Henao<sup>11</sup>.

### **Resumen**

Este capítulo aborda la perspectiva descampesinistas bajo los planteamientos de dos exponentes de ella, Ernest Feder y Roger Bartra, donde el objetivo de nuestro análisis es la identificación en el concepto de campesino, de elementos que, a nuestro juicio, son fundamentales para poder comprender al campesino y, además, explicar las lógicas y dinámicas que se le imponen a este sujeto, que imprimen cambios en muchas de sus formas de relacionamiento tanto con el resto de la sociedad, como con su actividad productiva.

### **11.1. Introducción.**

Componentes como el histórico, el comercial, y el estatal, son algunos de los elementos fundamentales para el análisis de estos autores sobre el campesino y el lugar que les aguarda en el proceso de desarrollo social dentro del capitalismo, pues una de las características que identifican a esta postura, es la comprensión del campesino dentro de un

---

<sup>11</sup> Estudiante de Sociología., Universidad de Antioquia. Correo: [Alejo1991hh@hotmail.com](mailto:Alejo1991hh@hotmail.com)

entramado social que imprime unas determinadas relaciones en los aspectos no solo productivos, sino también sociales. En este sentido, la perspectiva descampesinista de estos autores es una invitación para la comprensión de la sociedad como un todo, como un eje estructurador de las partes, sujeta siempre a modificaciones y cambios según lo ameriten los avances tecnológicos, el desarrollo de las fuerzas productivas y la lucha por la consecución de la hegemonía para establecer un control que tiene como punto de partida la producción y como punto de llegada la acumulación.

### **11.2. Perspectiva descampesinista de Ernest Feder.**

El economista alemán Ernest Feder realiza un análisis del proceso de expansión capitalista en el campo a nivel mundial, especialmente en América latina, a partir de la década del sesenta, pues, es a partir de este momento, donde comienzan a implementarse una serie de programas y políticas, tanto públicas como privadas, que para este autor, responden directa o indirectamente a varios objetivos, entre ellos, la tecnificación de la actividad productiva en el campo, aumentar el control político y económico ejercido por actores como; Estados Unidos, el Banco Mundial, transnacionales dedicadas a la fabricación y comercialización de tecnologías e insumos agrícolas, y el fortalecimiento de la clase terrateniente de cada nación, que no desencadenan en otro proceso más que la descampesinización.

Feder, centra sus análisis en como el proceso de expansión capitalista al sector del agro, conlleva a un inminente proceso de desaparición del campesino, considerando a este sujeto de una manera particular respecto a otros autores y corrientes teóricas.

El proletariado rural se compone de dos grupos principales, que a menudo resultan difíciles de distinguir con nitidez debido al fenómeno corriente de la polivalencia de la mano de obra. Esto significa que muchos trabajadores rurales pueden pertenecer simultáneamente a ambas categorías, debido a la necesidad suprema de obtener un ingreso de subsistencia que un solo empleo no alcanza a proporcionar. Estos dos grupos son los minifundistas y los asalariados rurales sin tierra (llamados por algunos científicos sociales el proletariado rural propiamente dicho). Los minifundistas, o campesinos en sentido estricto, pueden ser pequeños propietarios, arrendatarios u otros productores que trabajan en pequeñas parcelas y producen para la subsistencia familiar y para el mercado. (Feder E. , 1977, pág. 1440)

Exponiendo a grandes rasgos su concepción de campesino, Feder ubica el inicio del proceso de su desaparición paulatina, con un cambio a nivel mundial, avocado hacia la implementación de nuevas tecnologías e insumos en la producción agrícola en los países subdesarrollados.

[...] se inició a principios de la década de los sesentas, cuando los gobiernos del tercer mundo fueron alentados a llevar a cabo reformas agrarias con el fin de aumentar la producción y la productividad mediante la reducción de las desigualdades flagrantes en el campo. Este programa se emprendió como respuesta a la revolución cubana. Duro poco y fue sucedido directamente por la revolución verde [...] (Feder E. , 1980, pág. 20)

Estas estrategias, además de tener el objetivo latente, de contener el avance de la ideología socialista; la revolución verde buscaba, en palabras de Feder según lo manifestado por el Banco Mundial, acabar con la situación de pobreza de cien millones de familias rurales en el mundo.

Pero para Feder esto tiene realmente otro trasfondo. Más que acabar con la situación de pobreza, buscaba imponer las lógicas y relaciones sociales capitalistas en el campo, pues, debido las lógicas expansionistas del capitalismo, y contrario a lo que se cree acerca de la poca rentabilidad en el sector del agro, con el avance tecnológico del momento, podría optimizarse la producción y por tanto las ganancias, que, por lo que a continuación se expondrá, pertenecerían casi en su totalidad a las empresas agroindustriales y a la clase terrateniente y elites empresariales nacionales.

Estos inmensos flujos de capital destinados exclusivamente a poseedores de tierra, pretendían, al incorporar la utilización de tecnologías y agro insumos en los procesos productivos de los beneficiarios, aumentar su producción para sacarlos de la pobreza. Ahora, bajo el análisis de Feder, esta medida es estéril básicamente por dos razones, “Por una parte, la estructura agraria represiva permite a los terratenientes, comerciantes, administradores y otros explotadores, el apropiarse del ingreso total o parcial del campesino pequeño, mediante diversos mecanismos que no es necesario enumerar aquí” (Feder E. , 1978, pág. 26), y en segundo término, las mismas lógicas del mercado capitalista genera una competencia entre los productores agrarios, donde la confrontación entre la élite y los minifundistas, conllevan a la desaparición de estos segundos, o dentro de los casos posibles, a una a una nueva lucha agudizada entre los pequeños productores, condenándolos a desaparecer, con excepción de los casos donde algunos de estos se consolidarán al punto de convertirse en productores ricos.

Además de verse destinados los minifundistas a enfrentarse entre sí por mercados, y aumentar el volumen de su producción para ser competitivos, esta modernización trajo consigo la posibilidad de trabajar la tierra en menos tiempo y con menos mano de obra, lo

cual implica que la capacidad de producir más mercancías dependía casi exclusivamente del dominio efectivo de terrenos, elemento que favorecía evidentemente a las empresas agroindustriales y los terratenientes, debido a la capacidad adquisitiva de tecnología que posibilitaban organismos como por ejemplo el Banco Mundial, quien

[...] ha canalizado la mayoría de sus créditos, desde su fundación, hacia la élite terrateniente, ya sea directamente mediante el apoyo a los bienes que producen (por ejemplo, ganado), ya indirectamente, financiando proyectos que benefician casi en exclusiva a los monopolistas de la tierra, como proyectos de irrigación o carreteras; hoy en día continúa haciéndolo, a pesar de que sostenga lo contrario, y sus créditos sirven para intensificar las ventas, las utilidades (y la repatriación de las mismas) de las agroindustrias transnacionales. (Feder E. , 1977, pág. 1442).

Esta situación, según Feder, implica dos cosas, la tendencia de la mayoría de minifundistas a tener que vender sus terrenos por poca rentabilidad respecto a los demás actores, y el que se prescinda y reemplace la mano de obra por la incorporación de tecnología.

En el primer caso juegan un papel fundamental, tanto el aparato agroindustrial,

[...] -que es un enorme conglomerado compuesto de empresas productoras, procesadoras y comercializadoras de alimentos y fibras, insumos agrícolas y servicios agrícolas, de agencias bilaterales e internacionales de asistencia para el desarrollo, de bancos privados que operan transnacionalmente y de muchas otras organizaciones- (Feder E. , 1980, pág. 19).

Como el sistema mercantil, ya que, tanto el costo de producción, el dominio sobre las mejores tierras, como el acceso casi monopolístico sobre los insumos, permiten que el costo



de producción de las empresas o los granjeros sea muy inferior, y en cuanto al sistema mercantil, es sabido que los pequeños productores reciben precios más bajos, están sometidos a “castigos” por calidad y tamaño, la venta de la producción antes de su obtención es fijada en valores pre establecidos, y la falta de organización para negociar en los mercados, hacen que el pequeño propietario no resista en su actividad.

Respecto a la exclusión de la mano de obra rural, es objetivo que el arribo de la agricultura capitalista al campo implique, a la vez que las mejoras de equipamiento tecnológico y operativo, un reemplazo del trabajador. Ahora, esto puede ser también fluctuante en tanto se trate de una actividad extensiva, que, en el mejor de los casos, mantendrá una mano de obra rural aún activa, aunque según Feder, es solo cuestión de tiempo par que más procesos del sistema productivo comiencen a mecanizarse.

El panorama para estos no es más esperanzador, pues el hecho de que haya proletarios rurales, los cuales prescindiría el capitalismo, debido a la mecanización en muchos procesos productivos del campo, sumado a los “minifundistas” desposeídos de su medio de producción, por las múltiples lógicas a las cuales fueron sometidos por el sistema agroindustrial, los hace caer en un abaratamiento de su fuerza de trabajo por haber exceso de oferta, al mejor estilo de las leyes de mercado.

Ante este panorama, ante la perplejidad que causa el salto del gran capital, de la fábrica al campo, Feder agrega

Si todos estos acontecimientos, impulsados en la actualidad por los países industrializados y en especial por Estados Unidos, se analizan ya sea por separado o en conjunto, y se juzgan a la luz de sus efectos en el proletariado rural, no veo cómo puede

concluirse otra cosa que la siguiente: la "regeneración o resurgimiento del campesinado en el sistema capitalista" es un mito romántico; la expansión capitalista hasta el último rincón del sector rural de los países subdesarrollados, bajo la iniciativa y el dominio extranjeros, debe concluir inevitablemente en el desplazamiento de los campesinos y los asalariados. No hay razones prácticas ni teóricas que permitan suponer que las agriculturas subdesarrolladas no tendrán que adaptarse al "modelo" estructural de las agriculturas industrializadas, y convertirse, como ellas, en agriculturas sin gente. Es claro que esto supone que quienes iniciaron y continúan el proceso que hemos descrito, son totalmente indiferentes respecto al destino de quienes serán sus víctimas. Asimismo, supone que el proceso adquiere hoy en día un carácter especialmente brutal. Y éste es, precisamente, el punto sobre el cual quería llamar la atención (Feder E. , 1978, pág. 51).

A este proceso, es al que Feder llama descampesinización.

### **11.3. Perspectiva descampesinista de Roger Bartra.**

Si bien Bartra (1976; 1988), al igual que Feder, se sitúa en la postura descampesinista realizando análisis de la condición del campesino, sus análisis son particularmente del caso mexicano. Sin embargo, y es de hacer la salvedad, sus planteamientos y reflexiones son fácilmente aplicables al resto de países de Latinoamérica, en donde las condiciones políticas, sociales y económicas, principalmente respecto al tema de la inversión extranjera en el sector del agro, son similares.

Bartra (2018) realiza análisis en dos dimensiones, por un lado, estudia la economía y dinámicas campesinas a la luz de la teoría del valor de Marx, por el otro, analiza cómo la estructura de México, país con características muy similares al resto de Latinoamérica, está

formada de manera tal que, bajo lineamientos propios del capitalismo, hace ver un futuro sin campesinos.

Respecto a los planteamientos más teóricos, parte su análisis debatiendo la “autonomía” propuesta por Chayanov del modo de producción campesino:

A mi juicio, cuando una sociedad articulada de esta manera [haciendo referencia a la “sociedad” campesina] está dominada por el mercado capitalista (lo cual quiere decir que el modo de producción capitalista es dominante) a la economía pueden y deben aplicársele los conceptos de salario, ganancia y renta. (Bartra R. , 2018).

Esto, para debatir a quienes afirman necesaria la implementación de categorías analíticas particulares al modo de producción campesino, y demostrar que este modo de producción no es más que una forma particular enmarcada en las mismas lógicas de un modo de producción que lo subsume, el modo de producción capitalista, concluyendo, por tanto, que deben aplicársele a esta forma de producción las mismas categorías analíticas con que se estudia a la producción capitalista.

Dejando esto planteado, abre la posibilidad a continuar su exposición sobre la insostenibilidad del campesino en los tiempos del capitalismo, centrándose en mostrar cómo el tipo de relaciones a las cuales está expuesto, en este caso las relaciones de explotación, determinan una serie de lógicas donde la sociedad moderna le imprime un distanciamiento entre precio y valor a sus mercancías, “Estas relaciones de explotación le imprimen una dinámica peculiar al campesinado: lo conducen hacia su extinción. La esencia de estas relaciones está constituida por el *intercambio desigual* (o cambio de no

equivalentes)” (Bartra R. , 2018), generando así, un paulatino deterioro con sujeto económico que lo conllevan paulatinamente hacia la quiebra.

Esta relación de explotación es identificable con los sistemas monopólicos que ha entablado la burguesía sobre el mercado capitalista, donde los precios del mercado para los campesinos vender sus mercancías se fijan por debajo de su valor, lo cual los deja con pocas opciones, entre ellas, buscar nuevos centros de comercialización que probablemente están bajo las mismas dinámicas, o seguir en las mismas lógicas que, como clase social, los pone en condición desventajosa frente a las demás clases sociales, además, fuera el caso que fuera, la condición de autoexplotación está siempre presente por las dinámicas que le impone el sistema económico. Debemos anotar que esta condición de no tener control sobre el precio de las mercancías no exclusivas de los campesinos, sino que, es una situación compartida por las clases explotadas en el modo de producción capitalista., como lo plantea Marx (2014) en su análisis sobre la mercancía.

El que el componente de auto explotación para Bartra juega un papel fundamental dentro del proceso de la descampesinización, pues, el ser propietario de los medios de producción, no le exime de ser un sujeto explotado al igual que si no los tuviera, e incluso, demuestra cómo esta relación de propiedad es quien lo ata a las dinámicas en las cuales está inmerso.

[...] el campesino transfiere valor porque *como dueño de los medios de producción* acude al mercado en condiciones desventajosas; allí es despojado, según las circunstancias, de parte de la ganancia, de toda la ganancia o, con frecuencia, también de parte de su salario. En este último caso, las condiciones que le impone el mercado capitalista obligan al campesino a “*auto explotarse*” a tal grado que llega al “*límite estrictamente físico* “. Todas

estas desgracias le ocurren al campesino, no porque es su propio asalariado, sino porque es su propio patrón. (Bartra R. , 2018).

Aun cuando el campesino sea propietario de medios de producción, el hecho de pertenecer a una clase social que está en desventaja, tanto productiva como comercialmente, le implica acarrear con el yugo histórico de la explotación, pues todas las dinámicas sociales impuestas por el actual sistema económico van, en últimas, determinadas a beneficiar a los capitalistas.

Por tanto, la balanza se mantendrá del lado del mercado. Respecto a su contraparte, las industrias agrícolas y los terratenientes, sus condiciones tanto productivas como monopólicas hacen que los campesinos ocupen siempre el lugar desventajoso en la sociedad, situación que tiene un carácter cíclico por su condición de propietarios, “Por supuesto, si entablase una relación de venta directa de su fuerza de trabajo (en lugar de vender productos agrícolas) no la pasaría mejor: pero su condición proletaria le permitiría reconocer más fácilmente a su verdadero enemigo...” (Bartra R. , 2018).

Respecto a sus estudios sobre la estructura política e inversiones de capital en el sector del agro, Bartra toma en cuenta el cambio en las dinámicas socioeconómicas del campesino, mostrando los nuevos elementos y dinámicas que el sistema económico empieza a incluir a partir de mediados de los sesenta

Hoy en día la situación es diferente, y esta contradicción se encuentra matizada por la presencia de elementos nuevos: la avanzada descomposición y proletarización del campesinado, y la presencia importante y decisiva del capital monopólico (privado y estatal) en la agricultura. Estas nuevas condiciones (aunadas a la crisis agrícola) han

señalado la necesidad de reorganizar al sector reformado (ejidal) de la agricultura. (Bartra R. , 1976, pág. 70)

Bartra, al referirse al sector reformado, el ejidal, toma como ejemplo el caso mexicano, para mostrar cómo formas y figuras de organización anteriormente desarrolladas por el estado, pasan en un momento determinado a ser obsoletas para el desarrollo del modelo agroindustrial en un territorio específico. Para muchos otros países, cualquiera que sea la figura establecida en sus respectivas reformas agrarias para el desarrollo del sector agrícola, reconociendo que fueron necesarias en un momento determinado para suplir las diferentes necesidades de los estados, llegan a representar no más que trabas para el arribo del capital extranjero, situación que obliga a los estados a realizar nuevas reformas que permitan la realización de sus proyecciones productivas, o dentro de las lógicas del neoliberalismo, limitar su intervención respecto al tema del proteccionismo o políticas para pequeños productores.

De esta manera, con la llegada del capital extranjero al campo y los nuevos lineamientos, en unos casos, o la minimización del estado, en otros, se entra, según Bartra, en un proceso de depuración del campo, donde la insostenibilidad del campesino sumada a nuevos proyectos industriales productivos, genera la expulsión de los campesinos, a la vez que la tierra es susceptible de ser captada por el capital.

Todos estos cambios en la estructura agraria no podrían ser posible sin el papel que tiene el estado, fuertemente cimentado en unos intereses de clase, de la burguesía, quienes históricamente han llevado las riendas de las naciones no son más que los miembros de la oligarquía, sujetos que encarnan los intereses particulares de una minoría y encaminan

todos sus esfuerzos para que se potencie su situación privilegiada dentro de la sociedad.

Respecto a esta fracción, el autor afirma que

Se trata de una fracción burguesa que se ha orientado preferentemente al impulso de grandes empresas de fabricación de bienes intermedios y de capital en estrecha asociación con el capital extranjero; incluye también a la gran burguesía comercial, a parte de la burguesía agraria y a los grandes ganaderos. De aquí que no vea con buenos ojos la "excesiva" intervención estatal en la economía, que se oponga a una política fiscal que agilice los mecanismos monopólicos estatales y grave a las capas de altos ingresos. (Bartra R. , 1976, pág. 66).

Este proceso de parcialidad en el estado responde directamente al empotramiento de una clase burguesa en el poder estatal, enmarcada en una sociedad capitalista, quien ha logrado imponer al grueso de la sociedad de una manera radical y duradera todas sus lógicas comerciales, ideológicas, desarrollistas y explotadoras.

### **11.3.1. Análisis.**

En la tarea de analizar las múltiples conceptualizaciones del campesino en las diversas corrientes teóricas para una comprensión más holística, y para el caso particular de este capítulo, ubicar cuáles son los elementos que aportan las perspectivas descampesinistas, hemos tomado los planteamientos de dos teóricos exponentes de ella, Ernest Feder y Roger Bartra, cuyos ejes principales de análisis, son el económico y político en una sociedad determinada, el capitalismo.

En los planteamientos de estos dos teóricos, encontramos algunos puntos de congruencia como de divergencia, aclarando que estos últimos no representan necesariamente posturas

contradictorias, sino más bien, posiciones de análisis que podrían ser complementarias dentro de la indagación acerca del campesino.

Los elementos aportados por las perspectivas descampesinistas de Roger Bartra y Ernest Feder, sirven como insumos, no solo para la conceptualización del campesino, sino también para estudios sobre estos, pues permiten tener una mirada amplia de elementos fundamentales de este sujeto, ahondando en su comprensión como parte de una estructura social, donde sus funciones y las lógicas de relacionamientos dan cuenta de su situación de clase, y los procesos en los cuales ha sido el protagonista, o cuando menos, uno de los sujetos centrales de la sociedad.

En este sentido, hemos ubicado sus aportes en cuatro ejes, donde no es de extrañar que estos elementos estén relacionados entre sí, , pues, si se concibe a este sujeto dentro de una mirada dialéctica, como lo hacen estos teóricos, tenemos como resultado que el campesino, es síntesis de múltiples determinaciones sociales, es decir, que sus relaciones sociales, y por tanto, su condición, son producto de cambios y modificaciones que operan tanto en la estructura como en la súper estructura de la sociedad.

### **11.3.2. Génesis del campesino.**

Uno de los aportes más relevantes, que sirve como punto de partida para realizar estudios y conceptualizaciones del campesino, se da con relación a sus orígenes. Respecto a este elemento (que ha sido de diversas maneras abordado por autores como Gallar (2013), Debenedetti (2016), y Castellanos & Sangerman (2017), Bartra ubica su surgimiento en un momento histórico determinado, en el modo de producción capitalista (Bartra R. , 1976), pues tanto en el momento de transición hacia esta sociedad, como hasta cierto momento de



ella, el capital requirió un tipo de producción particular, la pequeña economía parcelaria campesina, proporcionando mediante su producción, los alimentos necesarios al resto de la sociedad. En este punto cabe la pregunta: ¿antes de la sociedad capitalista no había campesinos? Echando mano de la dialéctica materialista, es posible explicar que, antes de los campesinos, quienes se encargaban de producir los alimentos eran los esclavos, y en otra formación social, los siervos, y aunque productores de alimento también, sujetos diferentes, pues a medida que sus relaciones respecto al medio de producción y a la mercancía, entre otras, fueron cambiando, también lo hizo su situación de clase (Armando Chavez, 1974).

Así pues, el siervo, sujeto que no poseía la tierra que trabajaba, ni la totalidad de lo que producía; representaba indudablemente una traba para las dinámicas económicas y mercantiles que caracterizan a la sociedad capitalista al encontrarse atado a la tierra del señor feudal, fuente primaria de los inconvenientes para el sistema económico que se levantaba, pues, para que el dinero, la mercancía y los medios de producción pudieran convertirse en capital, elemento principal de la nueva sociedad, debían darse básicamente dos condiciones, la primera es que existan, en palabras de Marx

Trabajadores libres en un doble sentido: en el que no figuren ellos mismos, directamente, entre los medios de producción, como ocurría con los esclavos y los siervos, etc., y en el que los medios de producción no les pertenezcan a ellos, como pertenecen, por ejemplo, al campesino que trabaja para sí, sino que se hallen libres todos estos medios, sin depender de nada ni de nadie. (Marx, 2014, pág. 638)

Y la segunda es que entren en contacto dos clases distintas de productores, los dueños del dinero y de los medios de producción, y los propietarios de, solamente, la fuerza de trabajo.

Este proceso que buscaba liberar la fuerza de trabajo atada a la tierra, no fue absoluto, pues la traba última que impedía dar rienda suelta al desarrollo del capitalismo, no era tanto el pequeño propietario de tierras, sino, por el contrario, quien aparte de amasar inmensas cantidades de tierra, hacía lo mismo con fuerza de trabajo que era requerida para las nuevas dinámicas productivas, por tanto, los industriales capitalistas tuvieron que desplazar a los señores feudales que se hallaban en posesión de las fuentes de riqueza, la tierra como medio de producción y el trabajo.

El campesino es, precisamente, el “sobrante” de ese vaciamiento, pues los sujetos que quedaban aún en las labores agrícolas, como bien lo menciona Bartra, se encargaban de proveer al resto de la sociedad de alimentos, a la vez que, con ciertas condiciones, les quedaban disponibles sus antiguos medios de producción. Este proceso trajo consigo otros más que, sumados a las lógicas de consolidación de centros de mercado, iban configurando, por una parte, terrenos dedicados a la producción de materias primas recurriendo a la fuerza de trabajo, y por otra, sujetos dueños y arrendatarios de la tierra como medio de producción y propietarios sobre la producción que era fruto de su trabajo

Así, la expansión y consolidación de las dinámicas del naciente capitalismo fueron transformando paulatinamente las relaciones de producción que determinaban a los siervos, hasta el punto en que otros sujetos sociales aparecieron en el entramado social, los

campesinos, sujetos con un tipo de relaciones sociales diferentes al de los antiguos productores de alimentos.

Por tanto, podemos anotar la ubicación de su surgimiento histórico como elemento fundamental, tanto para la conceptualización como para los estudios sobre el campesino, pues esto permite la identificación de las lógicas bajo las cuales apareció, además de ayudar a esclarecer el papel que cumple dentro de la sociedad. Al hablar del campesino, es necesario hablar de quien lo hizo posible, de la sociedad capitalista, y para comprender al campesino, ya sea para conceptualizarlo o para estudiarlo, es necesario comprender las lógicas de funcionamiento de la actual sociedad, pues mediante la comprensión de la relación que guardan las partes, campesino-sociedad, se comienza a esclarecer los roles y el sistema de relaciones sociales que el segundo imprime sobre el primero.

### **11.3.3. Condiciones comerciales desventajosas.**

Desde un momento particular de la historia, nos encontramos con que la sociedad ha estado dividida en clases o estamentos, como bien lo esbozan Marx y Engels

La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes. (Marx & engels, 2007, pág. 92)

La historia de la sociedad moderna no es la excepción, pues ella ha heredado los vestigios de las sociedades anteriores, donde, tanto las condiciones para ser clases explotadoras como explotadas, iban pasando de mano en mano para pervivir a lo largo del tiempo.

Pero para comenzar a analizar de forma detallada esta situación, debemos tener en cuenta cual es el motor de esta sociedad, ¿qué es lo que se busca con todas las relaciones sociales tal y como están? Este es un elemento que ya Marx había esbozado

El motivo propulsor y el fin determinante del proceso capitalista de producción es, ante todo, hacer que el capital se valore así mismo en la mayor medida posible, es decir, la obtención de la mayor cantidad posible de plusvalía, o lo que es lo mismo, la mayor explotación posible de la fuerza de trabajo por el capitalista (Marx, 2014, pág. 297).

A tal caso, para Feder y Bartra, juegan un papel fundamental el mercado, situación que se explica si se tiene en cuenta que los campesinos, por ser dueños o arrendatarios de la tierra como medio de producción, o ser propietarios de otras fuerzas productivas, además de su mercancía, amerita un análisis particular respecto al desposeído<sup>12</sup>.

En cuanto sociedad clases, existen conflictos por la puja de los intereses particulares, pero la sociedad capitalista en su proyecto de expansión sorteó habilidosamente este bache con la introyección, en el campesinado, de valores burgueses como la acumulación y la libre competencia en los mercados; así asestó un doble acierto que le permitió su pervivencia. Por un lado, encubría el carácter explotador y antagónico que reviste este tipo de sociedad, y por el otro, de manera sagaz, logro la pronta propagación e introyección de

---

<sup>12</sup> Se habla de desposeído en tanto no tiene medios de producción, es decir, que lo único que posee para poner al intercambio es su fuerza de trabajo

preceptos capitalistas como la eficacia y altos niveles de calidad de vida (Marcuse, 1993) y, con ellos, “El resultado es, no la adaptación, sino la *mimesis*, una inmediata identificación del individuo con *su* sociedad y, a través de ésta, con la sociedad como un todo” (Marcuse, 1993, pág. 40). De esta manera, las lógicas con que reviste el sistema capitalista a procesos como la tecnificación de las fuerzas productivas, y la implementación de fuerza de trabajo en la producción de mercancías, elementos importantes del análisis, fue rápidamente adoptada pues, como lo menciona Martins

No debemos olvidarnos de que toda la tecnología es portadora de la ideología de quienes la generaron. La idea de la neutralidad tecnológica (e incluso de la ciencia) solo favorece a la ideología de la alienación, que aparta a las personas –y construye un sentido común que fetichiza la técnica- de la comprensión y explicación del papel en la tecnología en la dominación-hegemonía de los intereses de clase de reproducción social de la burguesía (Martins, 2012, pág. 7)

Como se ha mostrado, todas las fuerzas de la sociedad están configuradas de manera tal que buscan una ganancia máxima. El campesino por su condición de clase se encuentra en posición desventajosa, pues el distanciamiento entre el valor de sus mercancías y el precio pagado por ellas, y más cuando entra a competir directamente con otras unidades cuyas fuerzas productivas son más tecnificadas, tal como es el caso de la competencia en los mercados, lo mantienen en una condición desfavorable.

Sabemos que en el mercado de los productos agrícolas entran a participar por igual, aparentemente, tanto pequeños como medianos y grandes productores, siendo los pequeños, campesinos, y los restantes, granjeros y empresarios respectivamente. Por razones que expondremos, los medianos y grandes productores están en capacidad de vender

mercancías a un menor precio de lo que lo hace el campesino, situación que quienes están al frente del mercado bien conocen pero poco les interesa, pues, con la racionalidad interiorizada de acrecentar las ganancias, compran la mercancía agrícola a un precio que para el campesino no representa el equivalente al valor de su producción, pero que para el productor tanto mediano como grande, deja aún margen de ganancia, situación que se explica por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir una mercancía. Dice Marx “[...] el valor real de una mercancía no es su valor individual, sino su valor social; es decir, no se mide por el tiempo de trabajo que realmente ha costado, sino por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción.” (Marx, 2014, pág. 285). Si sabemos que el valor de una mercancía depende del tiempo socialmente necesario para su producción, evidenciamos el porqué de la insostenibilidad del campesino respecto a las lógicas del mercado, pues, a mayor tecnificación de las fuerzas productivas, recurrentemente característica de medianos y grandes productores, menor tiempo de producción, lo que significa una disminución de su valor, por tanto, un menor precio de la mercancía. Comparado esto con la situación del campesino, al igual que cualquier productor en el capitalismo, encontramos que el precio de su mercancía no es equivalente al valor cristalizado en su propia producción, Situación que deja evidenciadas las lógicas de insostenibilidad a las cuales se ve enfrentado dentro del funcionamiento del actual sistema, pues, en esta misma lógica, por un lado, el precio que recibe por la venta de sus mercancías muchas veces no repone ni siquiera el capital, tanto variable como constante, empleado en su producción y, por otra, si la situación anteriormente expuesta es de esa manera, mucho menos va a tener margen de acumulación que le permita la modernización o integración al proceso productivo de nuevos elementos técnicos.

#### **11.3.4. Proyección del campesino.**

Ante la agudización de las condiciones que imperan y median las formas de relacionamiento entre los diversos sujetos del entramado social, ante nuevas fases del capitalismo que agudizan las contradicciones respecto a elementos como el político, cultural e ideológico, como bien lo menciona Lenin, “El monopolio, por cuanto está constituido y maneja miles de millones, penetra de un modo absolutamente inevitable en *todos* los aspectos de la vida social, independientemente del régimen político y de cualquier otra “particularidad” (Lenin, s.f., pág. 212). La lectura de la condición del campesino, desde la perspectiva de Feder y Bartra, adosada a las nuevas dinámicas que el sistema capitalista implementa para su expansión, no pueden desencadenar, para estos autores, en otro proceso más que la descampesinización.

Y es que sumada a la insostenibilidad anteriormente planteada del campesino, hoy en día, la sociedad ha llegado a un nivel de tecnificación tal, que muchos procesos productivos no requieren de la implementación de la fuerza de trabajo para la producción de mercancías, y mucho menos de la producción campesina para el abastecimiento tanto de alimentos como de recursos, un nivel de acaparamientos de los recursos que el mismo Feder menciona

En la mayoría de países de América Latina, los gobiernos están vendiendo (léase *entregando*) sus recursos agrícolas a los mejores postores, los países industrializados. Estas transacciones y su efecto en la economía nacional (especialmente en la población rural) se conservan como secretos casi militares, sólo conocidos por esos gobiernos, por un puñado

de gigantescas empresas agroindustriales extranjeras y, a veces, por alguna empresa local.  
(Feder E. , 1977, pág. 1439)

Tanto para quien no sea conocedor del tema, como para quienes ignoren la racionalidad del estado en la sociedad moderna, el hecho de que los diferentes estados entreguen “en bandeja de plata” los diversos recursos a empresas extranjeras para su explotación no tienen una explicación posible. Pero la cuestión se torna más clara en tanto se comprende la génesis y dinámicas del estado. Dice Engels que el estado

Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se pone en una irremediable contradicción consigo misma, y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar. Pero a fin de que las clases antagonistas, de opuestos intereses económicos, no se consuman a sí mismas y a la sociedad con luchas estériles, hácese necesario un poder que domine ostensiblemente a la sociedad y se encargue de dirimir el conflicto o mantenerlo dentro de los límites del “orden”. Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone encima de ella y se le hace cada vez más extraño, es el estado (Engels, 2006, pág. 209-210)

De esto podemos entender como el estado es el producto del carácter irreconciliable de las clases sociales, mas no con la finalidad de generar conciliación entre ellas, sino más bien, como lo menciona Lenin “Según Marx, el Estado es un órgano de *dominación* de clase, es un órgano de *opresión* de una clase por otra, es la creación del “orden” que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases” (Lenin, 1974, pág. 8), en este sentido, el estado no vendría a representa la voluntad de las mayorías, como siempre se hace pensar, sino que es la expresión real y viviente de las reivindicaciones



particulares de una clase social sobre el resto, de la clase que ostenta el poder, de la burguesía.

Podemos evidenciar la verdadera razón por la cual los estados permiten la extracción y acaparamiento, con esto, nos referimos a la injerencia sobre el manejo de los recursos por parte de las industrias transnacionales, que trae consigo repercusiones en el empleo, la tenencia y el uso de la tierra. Ahora bien, la nueva fase del capitalismo rebasa hace ya tiempo su característica originaria de libre mercado e importación de mercancías a las naciones subdesarrolladas, “Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la exportación de *capital*” (Lenin,s.f., pág. 215), pues, ante un grado avanzado de acumulación, insuficiencia de la producción, agudización de la competencia por mercados y recursos, la opción es la expansión en forma de exportación de capital efectivamente controlado.

Además, juegan un papel fundamental las relaciones históricas y diplomáticas que se han tejido entre las naciones desarrolladas y las subdesarrolladas, la desesperada situación financiera, deudas externas y escasas de divisas, elementos que hacen disminuir el papel del estado en el ámbito económico, y que trae consigo, en muchos casos, su sometimiento ante las pretensiones de los grandes proyectos de producción, y tecnificación de las empresas agroindustriales.

Bajo esta perspectiva analítica del estado, podemos entender las razones por las cuales Bartra ve como estériles a los terrenos ejidales, por poner el ejemplo, como posibles estrategias para mantener al campesino a la par del actual progreso del capitalismo, pues en estos “[...] o bien se crea un sistema corrupto y paternalista (como los ejidos henequeneros

de Yucatán) o bien se generan empresas eficientes que aceleran la proletarización del campesino y la migración a las ciudades” (Bartra R. , 1976, pág. 73)

Feder por su parte, respecto a las propuestas que considera más serias para afrontar los problemas del campo, entre ellas la descampesinización, menciona

[...] un mayor apoyo a las cooperativas o “colectivos”; la organización de industrias campesinas; una mejor organización de los campesinos y los asalariados rurales; sistemas de créditos más amplios para los productores de bajos ingresos, según las líneas sugeridas por el Banco Mundial y por otros pilares del sistema capitalista y proyectos dirigidos a “aumentar la producción” [...] (Feder E. , 1977, pág. 1445)

Sin embargo, reconoce que ninguna de estas posibles soluciones, va al fondo del asunto respecto a las problemáticas rurales como la pobreza, desocupación y desigualdad en la tenencia de la tierra, riqueza y salarios. Pues afirma que

La única solución viable es la actualidad es una reforma agraria radical, según lineamientos socialistas, en el seno de una economía planificada, que elimine de raíz estos problemas, que elimine de raíz estos problemas, pero cuya realización en la actualidad es por lo menos dudosa, para decirlo suavemente (Feder E. , 1977, pág. 1445).

Situación que como el mismo Feder menciona, es “dudosa” de implementar, pues hay que recordar que la reorientación de las estrategias agrícolas por parte de las naciones capitalistas, responde directamente como una contraofensiva hacia el éxito de las revoluciones y reformas agrarias en varios países socialistas (Feder E. , 1980).

## **11.4. Conclusiones.**

Cuando diversas indagaciones abordan la realidad social, lo hacen para dar cuenta de las lógicas y sistemas de relacionamiento que se dan en un momento determinado de la historia, por tanto, pueden existir, respecto a sus particularidades, tantas realidades sociales como momentos históricos en la sociedad. Estudiar determinado fenómeno social como si sus particularidades fueran un monolito o inmutables es errado, más si se tiene en cuenta que al interior de esta, al igual que en el de la naturaleza, opera la ley inexorable del cambio (Isacovich, 1974), es decir, tanto en la sociedad como en sus particularidades operan cambios a medida que procesos como la producción, para el caso del estudio del campesino, lo ameriten dentro de las formas de organización social.

Es fundamental tener en cuenta este elemento cambiante de la sociedad a la hora de realizar conceptualizaciones sobre el campesino, pues, a medida que los diversos procesos sociales van desarrollándose, debe contemplarse la posibilidad de que el campesino, tal y como se “conoce” en un momento determinado ha cambiado. De no incorporar la concepción histórica y contextual del momento a los estudios del campesino, se estaría negando, más que el carácter cambiante de la sociedad, la contextualización propia en la cual se sustentan las esferas de la vida, es decir, las relaciones sociales.

Este elemento dialéctico de la sociedad está presente en los análisis y planteamientos de Feder y Bartra, pues en sus teorizaciones sobre el campesino se da cuenta de cómo, en esta etapa de la sociedad capitalista, las formas de producción han cambiado debido a elementos como la tecnificación de las fuerzas productivas y el cambio de racionalidad del libre

mercado a la implantación de monopolios, por tanto, los sistemas de relacionamiento anteriormente vigentes en la sociedad deben también acoplarse a las nuevas dinámicas productivas para no frenar el desarrollo social, generando cambios graduales en las características sociales del campesino.

De esto, quedan claros varios elementos sobre las posturas de Ernest Feder y Roger Bartra:

- La forma en la cual el análisis descampesinista de Feder y Bartra se plantea, muestra que la sociedad funciona como un todo, donde los componentes comerciales, estatales y empresariales, solo por mencionar algunos, tienen funciones y dinámicas particulares unos respecto de los otros, pero que en últimas, responden a los lineamientos y proyecciones que establece la clase capitalista, teniendo como fin último, mediante la implementación de monopolios y otras características, la acumulación.

- La perspectiva descampesinista de Feder y Bartra no responden en manera alguna a intereses o deseos particulares sobre el destino del campesino; por el contrario, da cuenta de los procesos objetivos a los cuales estos sujetos se han visto enfrentados. Procesos como la tecnificación de las fuerzas productivas, la empresarización del campo, la irrupción del gran capital a este, y la vía libre que los estados le dan a los proyectos agroindustriales, les permite la identificación de la

tendencia del tránsito del campesino hacia otro sujeto social, es decir, la descampesinización.

En determinados momentos, el campesino ha estado como elemento central no solo de la academia, sino también dentro de la esfera política y económica debido a sucesos particulares, que no es el caso tratar en este apartado, sin embargo, lo que se pretende es llamar la atención sobre elementos particulares de este sujeto, para que su utilización como categoría logre dar cuenta de los múltiples elementos que lo condicionan, lo posibilitan o lo desaparecen. Para esto, sugerimos los aportes de Ernest Feder y Roger Bartra como fundamentales para comprender la situación actual del campesino y la relación inversamente proporcional que guarda con el aumento y avance de las fuerzas productivas del capitalismo.

## **12. Bibliografía**

Aguilar, E. (1996). Campesinos. *Ensayos de antropología cultural* .

Albó, X. (1 de Septiembre de 2010). Campesino-indígena: Indagando conceptos. (I. p. (IPDRS), Entrevistador)

Alves, A. M. (2010). O método materialista histórico dialéctico: alguns apontamento sobre a subjetividade. *Revista de psicologia da UNESP* , 1-13.

- Arias Avilva, E. (Diciembre de 2014). Campesinos... En via de extinción. *Universidad Militar Nueva Granada* , 1-34.
- Armando Chavez, E. A. (1974). *Lecciones de materialismo histórico*. Bogotá: Tupac-Amaru.
- Bartra, A. (2007). Hacia una agenda para el debate rural. *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios*. (26), 141-148.
- Bartra, A. (2002). Orilleros, polimorfos, transhumantes. Los campesinos del milenio. *Universidad de Mexico* (612), 13-14.
- Bartra, A. V. (2014). Campesindios: ethos, clase, predadores, paradigma. Aproximaciones a una quimera. En *Agriculturas campesinas en America Latina, propuestas y desafios* (págs. 269-276). Quito: IAEN.
- Bartra, R. (1974). *Estructura agraria y clases sociales en Mexico*. Edicioes Era S.A.
- Bartra, R. (02 de Febrero de 2018). *La teoria del valor y la economia campesina: invitacion a la lectura de Chayanov*. Obtenido de kmarx.wordpress:  
<https://kmarx.wordpress.com/2015/03/16/la-teoria-del-valor-y-la-economia-campesina-invitation-a-la-lectura-de-chayanov/>
- Bartra, R. (1976). Y si los campesinos se extinguen... (reflexiones sobre la coyuntura política de 1976 en México). *Revista Mexicana de Sociología* , 38 (2), 323-337.
- Bartra, R., & Otero , G. (1988). Crisis agraria y diferenciación social en México. *Revista Mexicana de Sociología* , 50 (1), 13-49.
- Boltvinik, J. (2012). Pobreza y persistencia del campesinado: teoria, revision blbliografica y debate internacional. *Revista del CIECAS-IPN* , 28 (8), 19-33.

- Cáceres, D. (2014). Amenazas y desafíos que enfrenta el campesinado en Argentina. ¿Descampesinización o persistencia? En C. Graviotti, *Agricultura Familiar en Latinoamérica. Continuidades, Transformaciones y controversias* (págs. 205-232). Buenos Aires: Ciccus.
- Castillo, R. M. (2008). Agricultura tradicional campesina: características ecológicas. *Tecnología en Marcha*, 21 (3), 3-13.
- Cejudo, A. (Julio de 2017). Identidad campesina: arraigamiento simbólico frente a la descampesinización. Toluca, Mexico: Universidad Autonoma del Estado de Mexico.
- Chayanov, A. (1974). The nature and logic of peasant economy. *The journal peasant studies*, 1 (2), 186.
- Cisneros, A. A. (2016). El ser indígena-campesino dentro del contexto histórico de Mexico: un acercamiento a las perspectivas integracionistas y autonómicas. *Palabra* (16), 18-37.
- Contreras, R. (2015). Antropología y campesinado: la pertinencia de lo persistente. Reflexiones antropológicas en torno al internacionalismo campesino. *Cultra-hombre- sociedad*, 9-43.
- DDRS- Direccion de desarrollo rural sostenible. (2014). *Misión para la transformacion del campo*. Bogota.
- Debenedetti, C. (Mayo de 2016). El ángel de la historia frente al huracán del paraíso. El campesinado y la producción de ausencias en la historia latinoamericana. *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de America Latina Contemporanea*, 9-23.
- Diamond, J. (2006). *Armas, Gérmenes y Acero*. Barcelona: Debate.
- Diez, M. C. (2013). Campesinado: Definiciones Analíticas y contextos históricos. *Estudios rurales*, 153-167.

- editoria, C. (1979). Presentacion. *Estudios rurales Latinoamericanos*, 2 (2).
- Engels, F. (1980). Del socialismo utopico al cientifico. En *Marxy Engels, obras escogidas Tomo III*. Moscú: Progreso.
- Engels, F. (2006). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Bogotá: Editorial Panamericana.
- Engels, f. (1980). El problema campesino en Francia y en Alemania. En *Marx y Engels, Obras escogidas Tomo III*. Moscú: Progreso.
- Engels, F. (2003). *LA REVOLUCION DE LA CIENCIA DE EUGENIO DÜHRING ( anti dühring)*. Moscú: Instituto del Marxismo-Leninismo & Editorial Progreso.
- Feder, E. (1977). Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destruccion del campesinado. *Comercio exterior*, 27 (12), 1439-1446.
- Feder, E. (1978). Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado. *Comercio exterior*, 28 (1), 42-51.
- Feder, E. (1978). *Capital financiero y descomposición del campesinado*. Bogotá: Punta de lanza.
- Feder, E. (1980). Capital monopólico y empleo agrícola en el tercer mundo. *Cuadernos políticos* (26), 19-36.
- Gallar, D. (2013). Economías campesinas como cultura a rescatar. *SABC* (12), 18-21.
- Grupo de investigacion Redes y Actores sociales (RAS). (2016). Documento guia, linea de problemas rurales y ruralidades. Medellin, Antioquia, Colombia: Documentos internos.
- Harnecker, M. (1979). *Clases sociales y luchas sociales*. España: AKAL.



Harnecker, M. (1969). *Los conceptos elementales del materialismo historico*. Mexico: Siglo XXI editores S.A.

Herrera, Y., & Muñoz, T. (2017). Contribuciones teoricas acerca de la concepción de campesinado en los estudios agrarios en cuba. *Universidad y sociedad* , 156-162.

Heynig, K. (1982). Principales enfoques sobre la economia campesina. *Revista de la CEPAL* (16), 115- 142.

Hidalgo, R. D. (2015). Los paradigmas de la economia campesina. *Temas Sociales* (36), 195-212.

Hobsbawn, E. (1976). *Los campesino y la politica*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Hocsman, L. D. (2015). Agricultura familiar y descampesinización. Nuevos sujetos para el desarrollo rural modernizante. *Perspectivas rurales. Nueva epoca* , 11-27.

Houtart, F. (2014). La agricultura campesina en la construccion de un paradigma poscapitalista. En F. Alvarez Gonzales, P. Chavero Ramirez, & M. Oller Alonso, *Amawta seminarios de investigación* (págs. 21-32). Quito, Ecuador: IAEN.

Isacovich, M. (1974). *Introducción a la economía política*. Buenos Aires: Editorial Cartago.

Jaramillo, J. (1987). *Tipologias polares: Sociedad tradicional- campesinado*. Bogota: Universidad Nacional de Colombia.

Jaramillo, O. (1981). *El estructural- funcionalismo y su aplicacion al estudio de una comunidad indigena* . Universidad Nacional de Colombia.

Karl, M., & Frederich, E. (1848). *Manifiesto del partido comunista*. Moscú: Progreso.

Kostlin, L., & Luiz Da Silva, T. J. (2012). Entre similitudes y contrastes. Modos y estrategias de abordaje del campesinado. *Revista Ideas* , 170-192.

- Krantz, L. (1977). El campesino como concepto analítico. *Revista de ciencias sociales* (6), 87-98.
- Kroeber, A. (1948). *Anthropology*. New York: Harcourt.
- Landini, F. (2011). Racionalidad Económica Campesina. *Mundo Agrario*, 12 (23).
- Lenin, V. (1974). *El estado y la revolución*. Pekin: Ediciones en lenguas extranjeras.
- Lenin, V. (S.f.). El imperialismo, fase superior del capitalismo. En V. I. Lenin. *Obras escogidas*. Moscú: Editorial progreso.
- Lenin, V. (1974). *Materialismo y Empirocriticismo*. Oveja Negra.
- Liendo, J. (2013). Consideraciones críticas sobre el modelo de Alexander V. Chayanov. *Memoria académica*.
- Llambí, L. I., & Correa, E. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinos. Agenda para una sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de desarrollo rural* (59), 37-61.
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional*. Buenos Aires: Planeta.
- Martínez, Y. H. (2015). Consideraciones para la Comprensión de la Reproducción Social de Campesino Cubano: acercamiento desde la producción científica rural. *Revista de Economía e Sociología Rural*, 53 (3).
- Martins, H. (2012). *El Campesino contemporáneo como modo de producción y como clase social*. Curitiba.
- Marx, K. (2014). *El capital: crítica de la economía política, tomo I*. México D.F: FONDO DE CULTURA ECONOMICA.

- Marx, k. (1989). Prólogo a la crítica a la crítica de la economía política. En K. Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política/ 1857* (págs. 65-69). Mexico: Siglo veintiuno editores.
- Marx, K., & Engels, F. (1980). Carta de Engels a José Bloch en Königsberg. En *Obras escogidas Tomo III*. Moscú: Progreso.
- Marx, K., & Engels, f. (2006). *La ideología Alemana*. Argentina: Editorial del cardo.
- Matijasevic, M. T., & Ruiz, A. (2013). La construcción social de lo rural. *Revista latinoamericana de metodología de la investigación social* , 24-41.
- Monllor, N. (2013). El nuevo paradigma agrosocial, futuro del nuevo campesinado emergente. *Polis, Revista latinoamericana* , 12 (34), 203-223.
- Mora-Delgado, j. (2007). Sociedades campesinas, agricultura y desarrollo rural. *Revista Luna Azul* (24), 52-58.
- Murmis, M. (1999). Carlos Marx y el análisis del agro: Una introducción. En M. Miguel, *Estudio rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Buenos Aires: La Colmena.
- Nisbet, R. (2009). *La formación del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Osorio, J. (2001). *Fundamentos del análisis social: La realidad social y su conocimiento*. Xochimilco: Fondo de cultura económica de Mexico. UAM.
- Perez, L. (1993). Introducción. Lo rural y la ruralidad: algunas reflexiones teórico-metodológicas. *Relaciones estudios de historia y sociedad* , 5-20.

Redfield, R. (1963). *El hombre primitivo y sus transformaciones*. Ciudad de Mexico.: Fondo de cultura económica.

Redfield, R. (1956). *Peasant society and culture*. Chicago: University of Chicago.

Redfield, R., & Rosas, G. (1942). La sociedad Folk. *Revista Mexicana de Sociología* , 4, 13-41.

Rodríguez sperat, R., & Jara, C. (2013). Mas alla del productivismo capitalista: Eficiencia y agricultura familiar en la reactualizacion de viejos debates teoricos de los estudios agrarios. *Revista de Economía Agrícola* , 60 (1), 53-66.

Roldan, P. (1996). La construccion de tipologias: metodología de analisis. *Revista papers* , 48.

Rosas, M., & Barkin, D. (2009). Racionalidades alternas en la teoría económica. *Economía: teoría y práctica* (31), 73-96.

Roseman, S., Prado Conde, S., & Pereiro Perez, X. (2013). Antropología y nuevas ruralidades. *Gazeta de Antropología* .

Ruiz, C. (2014). La evolución teórica del marxismo: del materialismo histórico a la crítica de la conciencia fetichista. *Isegoria, Revista de filosofía moral y política* (50), 143-165.

Sánchez, A. S. (2015). El campesino en Colombia: la violencia en el mundo rural. *Tesis*. Universidad de Cantabria.

Sánchez, N. H., Suárez, J. A., & Jarquín, D. S. (2017). Pluriactividad y agricultura familiar: retos del desarrollo rural en México. *Revista Mexicana de ciencias agrícolas* , 8 (4), 949-963.

Santacoloma-Varon, L. E. (2015). Importancia de la economía campesina en los contextos contemporaneos: una mirada al caso colombiano. *Entramado* , 11 (2), 38-50.

Scalerandi, V. (2010). El lugar del campesino en la sociedad: aportes del marxismo a la comprensión de la articulación entre campesinos y modo capitalista de producción. *KULA* (2), 106-119.

Sevilla, E. (2011). *Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento Marxista y libertario*. La Paz: Plural editores.

Sevilla, E., & Pérez, M. (1976). Para una definición sociológica del campesinado. *Agricultura y Sociedad* , 15-39.

Shanin, T. (1976). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Anagrama.

Shanin, T. (1971). *Peasants and peasant societys*. Harmondsworth: Penguin.

Stavenhagen, R. (1975). Capitalismo y campesinado en el desarrollo agrario. *Investigacion economica* , 34 (136), 663-676.

Stavenhagen, R. (1969). Capitulo 5: la población rural y su estructura de clases. En R. Stavenhagen, *Las clases sociales en las sociedades agrarias* (págs. 79-88). Mexico D.F.: Siglo XXI Editores S.A.

Subgerencia de tierras rurales, Min. Agricultura y Dllo Rural. (2013). Analisis de diferentes concepciones teoricas del campesino y sus formas de organización. *Documento estrategico #3* . Bogota, Colombia.

Valdéz, P. A. (2012). Campesinado "histórico" y neoliberalismo en Chile: la articulación entre las unidades domésticas rurales y el nuevo patrón de reproducción del capital en el sector silvoagropecuario (fruticol y forestal). *Tesis* . México D.F, México: Facultad latinoamericana de ciencias sociales.

Villegas, A. (2003). Campesinado y tipologías polares. El concepto de comunidad en la sociología clásica. *Gaceta de Antropología* , 19.

Wolf, E. (1977). *hacia una tipología del campesinado latinoamericano*. Barcelona: Labor S.A.

Wolf, E. (1971). *Los campesinos*. Barcelona: Editorial Labor. S. A.

Wolf, E. (1966). *Peasant*. Londres: passim.

Zambrano, C. (2017). Valor, reproducción simple de capital y acumulación campesina. *Revista de ciencias humanísticas y sociales* .

Zambrano, F. (2000). La ciudad en la historia. En T. Torres, F. Viviescas, & E. Pérez, *La ciudad: Habitat de diversidad y complejidad* (págs. 122-149). Bogotá D.C: Universidad Nacional de Colombia.